



U.N.A.M.
FACULTAD DE DERECHO

REFORMA O REVOLUCION

Metodología para analizar el
contenido de la revolución
como fenómeno social.

T e s i s

que para obtener el Título de
Licenciado en Derecho
presenta:

Manuel de Jesús Ovilla Mandujano

MEXICO :-: 1972



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

MANUEL DE JESUS OVILLA MANDUJANO



EXAMENES
PROFESIONALES

BIBLIOTECA CENTRAL
D. N. A. M.

REFORMA O REVOLUCION.

- + Metodología para analizar el contenido de la revolución - como fenómeno social.**

A Don Lico y Doña Luz, mis padres
como pequeño testimonio de cariño.

"Rousseau decía: 'Con los niños y los adolescentes, todo el arte de la educación consiste en saber perder el tiempo'. El arte de la crítica histórica consiste también en saber perder el tiempo suficientemente para que los jóvenes autores lleguen a ser grandes. Este tiempo perdido no es sino el tiempo que le damos para vivir. Es la necesidad de su vida la que nosotros mismos mediante la comprensión de sus encrucijadas, de sus retrocesos y de sus mutaciones. En este sentido no puede existir una alegría mayor que la de asistir a la génesis de la necesidad, una vez destronados los dioses de los orígenes y de los fines, en una vida que empieza a hacerse".

Introducción.

Esta tesis universitaria es producto de una elaboración reflexionada más o menos prolongada; tres años de estudio e investigación constituyen el fondo del presente trabajo monográfico.

Es obvio que aquí hay pocas ideas originales. No es un trabajo original en el sentido de que la mayor parte de las argumentaciones teóricas han sido elaboradas mucho antes por los marxistas aunque en forma dispersa. En cuanto a la forma de estructurar la investigación y al contenido de las opiniones vertidas existe originalidad al pretender sistematizar teóricamente un problema social.

Las razones o motivos por los que escribí esta tesis sobre la revolución social, son de índole diferente. Por un lado pretendía aportar (según creo lo he conseguido) al movimiento político revolucionario de México, una guía metodológica que les permitiera adelantarse en la concepción científica de los acontecimientos históricos. Por otro lado, no teniendo perfectamente claro mis propias ideas sobre el significado de la revolución, como fenómeno social y como concepto teórico era urgente estudiar y profundizar su esencia.

Conjugadas estas dos preocupaciones y el trabajo de investigación, el producto es esta tesis para obtener el título de Licenciado en Derecho, que realmente a mi juicio es lo menos importante, aunque representa un status académico.

La mecánica interna en el diseño y elaboración de la tesis fue al principio agrupar un bloque de problemas políticos-prácticos por un lado y por el otro acumular otro grupo de problemas teóricos que permitieran ubicar puntos claves de investigación. Aunque originalmente las aspiraciones de la tesis eran más amplias, cada vez al profundizar en aspectos parciales se restringía el marco de la investigación.

Profundizar, jerarquizar y sistematizar problemas y variantes son los momentos (utilizando el lenguaje de Hegel) de la misma idea en el estudio de la revolución.

De esta manera deseché problemas tras problemas por resolver, reduje el objeto de conocimiento y sobre la base de una metodología marxista ubique y diseñe la tesis.

Por último, deseo agradecer a todos aquellos intelectuales mexicanos y no, que con su consejo, sugerencia,

o desacuerdo, participaron en la elaboración del diseño de investigación, en las lecturas y/o en la discusión de este trabajo monográfico.

También hay que agradecer a los amigos que se preocuparon porque esta tesis saliera a la luz pública, y que algunos de ellos me corrigieran detalles de la tesis.

Ciencia e ideologia.

" Después de la quiebra del 'monolito', la gente que ha sido conformada por éste, resulta incapaz de discutir sus diferencias de una manera racional. Son personas que no han discutido, argumentado, debatido y ni siquiera pensado con su propia cabeza durante tantos años y décadas, que cuando sus diferencias se hacen públicas adquieren las formas más obsesivas y demenciales. La situación sería irremediable para los partidos comunistas, si estos no lograran aprender al fin el lenguaje de la discusión y el debate racionales y si no aprendieran a coordinar la acción conjunta a pesar de las diferencias de opinión".

Isaac Deutscher, El Maoísmo y la revolución cultural
China, pag. 84.

Un trabajo teórico que pretenda la sistematización metodológica de uno de los problemas sociales más agudos, requiere en primer lugar, delimitar el marco de su investigación.

La segunda impresión que salta a la vista, es que las opiniones aquí vertidas están -- dentro del campo de las ideas y estas últimas aunque pueden ser consideradas no válidas, no científicas, tienen su específico lugar de discusión : la ideología.

El análisis de cualquier problema social, - sobre todo si se encuentra en pugna con los

intereses creados, es referido casi siempre a la ideología, los más de las veces con la intención de colgarle una graciosa acusación y no darle oportunidad de su defensa.

Hay que aclarar, que cualquier opinión que se vierta sobre problemas en discusión, son producto de una elaboración del pensamiento y la práctica, que puede ser más o menos elaborada, pero que forzosamente corresponde a necesidades e inquietudes. Quien pretenda buscar una segunda respuesta a esta interrogante y no ubique el conflicto de las ideas en la ideología, está en libertad de hacerlo, pero tiene menos probabilidades de encontrar un camino en la discusión racional y científico de su dicho.

Insistir que las ideas pertenecen al campo específico de la ideología, no puede llevarnos la afirmación al absurdo de que la discusión de ellas sólo es retórica, debate o discurso; porque cuando las ideas arraigan en las masas trabajadoras, al hacer suyas dichas ideas, adquieren una fuerza material que debe tomarse en cuenta al profundizar en el estudio de los problemas sociales; no está demás recalcar que sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario y con ello formulamos de otra manera la idea anterior, a la vez que afirmamos que los hombres en sus luchas comprometen al mismo tiempo sus ideas y sus fuerzas.

La lucha que se entabla en acción consciente de las clases para precisar el ámbito en que se discuten ideas, toma su dimensión conflictiva en el campo de la ideología. La pluralidad de sentidos que se le dé exige un desarrollo del tema, con el propósito de ubicar su sentido y en este caso es útil conocer qué entendemos por ideología.

Tentativamente podría señalar que el conjunto de valores, ideas, creencias, normas, representaciones, teorías y ex-

plicaciones que una clase social da ante la problemática de su tiempo y la regulación de este conjunto por leyes generales y específicas, es lo que constituye la ideología.

De aquí desprendemos que el elemento esencial de la ideología es su carácter de clase. Y cada una de las clases --- que constituyen la sociedad, tiene sus propios conjuntos de valores.

La ideología es forma de la conciencia social de una clase que se expresa en su campo propio, regulado por sus propias leyes.

Las implicaciones históricas para delimitar el sentido de la ideología, se remonta A Destutt de Tracy, filósofo Sensacionalista de principios del siglo XIX, quien llamaba ideología a una doctrina general acerca de las ideas, la que explicaba cómo de la sensación se llegaba a la formación de las --- ideas. La ideología así considerada era una región de la filosofía o de la teoría del conocimiento.

Napoleón utilizó con posterioridad el término ideología peyorativamente, llamaba ideólogos a todos sus enemigos políticos que utilizaban las ideas para encubrir sus acciones, --- aunque el cariz peyorativo definitivo lo obtuvo con Carlos Marx y Federico Engels, cuya "Ideología Alemana" sirvió para describir el pensamiento de la burguesía que enmascara para sí misma y para el proletariado, las verdaderas relaciones sociales de explotación existente.

Con el desarrollo sucesivo del marxismo, en las aportaciones teóricas de Lenin, Kautsky, Rosa Luxemburgo, Trotsky, Stalin, Mao Tse Tung, el término ideología, tiene una concepción distinta, pierde su carácter peyorativo y se convierte en

algo cercano al conjunto de ideas, utilizadas por una clase social para organizar y dirigir sus proyectos sociales. Lukács en sus trabajos de investigación distingue ideología burguesa, conciencia proletaria y ciencia proletaria. Althusser, marxista francés, en algunos de sus textos opone radicalmente los conceptos de ideología y ciencia, afirmando que son cuestiones distintas.

El carácter histórico de la ideología va íntimamente ligado con su naturaleza de clase; por ello, la ideología no es eterna, ni válida en todo tiempo y circunstancia. El carácter histórico de las ideologías en plural se puede formular de otra manera : cada ideología corresponde a determinada formación socio-económicas y consolidación de clases sociales, en periodos de la actividad humana.

Para que una ideología sea considerada como un todo-completo, real y unificado interiormente, se hace necesario delimitar su problemática, en tal forma que no se pueda sacar un elemento sin alterar su sentido. La esencia interior del pensamiento ideológico es pues su problemática, que no se observa a simple vista y hay que arrancarla del interior de la ideología, a pesar de la ideología misma, de sus afirmaciones y proclamas, o sea, que la comprensión de está implica el conocimiento global y sistemático del cuerpo ideológico.

¿Pero que lugar ocupa la ideología, como forma de conciencia social, en el marco de una sociedad dada ?

En la producción social de su vida -afirma Marx- los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase del desarrollo de las fuerzas -

productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forman la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social y espiritual en general.

No es la conciencia social de los hombres lo que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia⁽¹⁾

Así para analizar la realidad social, cualquiera que esta sea, dos pueden ser los puntos de inicio o partida: ver a la sociedad en su totalidad, incluyendo sus clases sociales, las relaciones de clase, el Estado y los grupos, lo que nos coloca en el plano del análisis estructural, o por otro lado, analizar las manifestaciones objetivas y vínculos materiales de las clases dentro de la sociedad, lo que nos coloca propiamente dentro de la ideología⁽²⁾

Vamos a abstenernos de partir del primer punto de partida y profundizaremos en el segundo, así pasaremos a la descripción, deducción, definición y análisis, histórico también de las ideologías, como un cuerpo de ideas y problemas y no las veremos en su vinculación con la realidad social.

Pero hay que aclarar que la ideología y la lucha que se entabla entre ellas en una sociedad dada, no se limita a su ámbito particular y exclusivo, sino que abarca la representación que tengan los hombres de su mundo, su papel, su lugar, su condición y su porvenir; sin embargo, faltando el conocimiento de la naturaleza, de sus leyes y mecanismos objetivos y específicos de la ideología, sólo es posible, en-

términos probables, una lucha ideológica ciega, que no puede obtener resultados definitivos, sino parciales y por lo tanto no profundos.⁽³⁾

La ideología surge pues, en un grado determinado y objetivo del desarrollo histórico-social y esta vinculada al nacimiento de clases sociales nuevas, relacionada con el modo de producción dominante en un tiempo dado.

En el campo social la ideología tiene según la clase social que represente, un carácter histórico científico o anti-científico.

Una clase social nueva, que surge en un modo nuevo de producción económica, necesariamente refleja en su conjunto de valores la verdad total y general de su época. Y por el contrario, las clases sociales viejas dentro de esa misma sociedad dividida en clases antagónicas, está interesada en no reflejar toda la verdad de su tiempo, porque el tiempo camina en su contra y se conforma en reflejar verdades parciales o negarlas en su caso, según sean los intereses concretos y materiales que defiendan.

Y así la burguesía, en el período postero de la descomposición de la sociedad feudal, luchó contra las verdades parciales y teológicas de los ideólogos feudales. La clase social nueva burguesa, al reflejar la verdad de su época a su lucha le imprimió un sentido progresista y a la vez científico.

Por reflejar la verdad total de su tiempo, debemos de entender que es posible profundizar, entender, analizar, deducir, explicar, penetrar y sistematizar los conocimientos hasta el momento de referencia adquiridos, a la vez que es posible internarse a determinados niveles de abstracción --

científica.

Fue dentro del modo de producción feudal en el que la burguesía jugó un papel progresista, pero al desarrollarse la producción capitalista, esa clase social dejó de tener el carácter de revolucionaria y ya no le interesa hacer ciencia, el tiempo también camina contra ella; en condiciones de la gran producción capitalista lo importante según los ideólogos burgueses es manipular y luchar contra la clase históricamente nueva, que amenaza acabar con el sistema en su conjunto. Las armas que en un tiempo remoto, los ideólogos feudales utilizaron contra ellos la revierten contra el proletariado que lucha por liquidar la existencia de las clases. La religión y el irracionalismo, arma de los feudales contra los burgueses, ahora es arma de los burgueses contra los proletarios.

Pero el paso que dió la ideología burguesa de atacarse de nueva y revolucionaria a posiciones de defensa del sistema, no se operó de un modo automático sino gradual, tan es así, que aún subsisten algunos ideólogos burgueses que continúan haciendo ciencia.

En el contexto del modo de producción capitalista cuando aparece una clase nueva (la clase obrera) y su práctica se somete a leyes objetivas, la ideología burguesa, que había sido hasta ese entonces científica, comienza a ser no científica, en el sentido de que ya no permite más el análisis de los problemas concretos o generales que le afectan, porque resulta peligroso para los intereses materiales de la clase que representa, o sea la socialmente dominante! En cambio la clase obrera, que representa intereses nuevos, ajenos completamente a la explotación humana y a la enajenación lucha por abrir cauce a la investigación científica.

A partir de este momento, la burguesía abandona las posiciones de sus ideólogos de la Revolución Francesa, y recoge absurdos anticientíficos y ahistóricos, cuyo manantial fué y es la religión, sobre todo aquella que se autodenomina universal.

Cuando la ideología burguesa se enfrenta a la proletaria, es cuando se da una ruptura abierta, definitiva, entre los ideólogos que justifican el status quo y aquellos que pretenden transformarlo, haciendo uso de la ciencia; se da también una ruptura entre los propios ideólogos burgueses, entre aquellos que justifican el status quo con argumentos absurdos y aquellos que justificándolo, profundizan en el análisis del mismo y en ese sentido continúan haciendo ciencia, aunque limitada.

Para hoy, es evidente que los ideólogos burgueses, humanistas de entonces dejó de importarles las cuestiones de la realidad y terrenalidad de sus pensamientos. Dejaron de ser analistas y se convirtieron en lo que conocemos como tecnólogos, de esta manera llegan a la conclusión de que el papel de las ciencias o de las disciplinas científicas ya no es la profundización y el análisis, lo que importante es cuantificar y manipular los descubrimientos de la ciencia hasta hoy día. Sin ponerse a pensar y reflexionar por qué existe lo dado, afirman que solamente se debe manejar lo dado. Y ante la interrogante de cómo es posible que cambie, se transforme o revolucione lo dado, olvidan definitivamente la respuesta y caen la mayoría de las veces en posiciones irracionalistas, al aceptar que lo dado y descubierto por la ciencia, es eterno, inmutable y natural. Y aquí es donde la ruptura ideológica se da entre su carácter científico y su nueva naturaleza anticientífica.

Pero como hemos afirmado que en el interior del-

sistema capitalista nace una clase social históricamente nueva, ésta hace uso del acervo científico, cultural e ideológico anterior a su propio nacimiento. Esta nueva clase y sus ideólogos, se basan para sus descubrimientos en la ciencia y reivindican para el análisis, la razón y la comprobación científica.

En las condiciones del sistema capitalista, ya no es la ideología burguesa la que totaliza la verdad de su tiempo, pues sus intereses materiales de explotación se lo impiden; es la nueva ideología proletaria la que ocupa ese lugar y lo tiene que hacer en el marco de una cruenta lucha ideológica, política y social.

Y el primer paso que tiene que dar la ideología proletaria, es delimitar los campos ideológicos. Además no hay que olvidar que cuando surge la ideología proletaria, no surge pura y científica, las más de las veces nace fuertemente influida por principios de orden moral, jurídico, político o religioso sacados de la propia burguesía y es el ejemplo de los socialistas utópicos el que ilustra esta situación.

Por otro lado, la formación de la clase obrera es un proceso histórico más o menos determinado, por ello su ideología necesariamente corresponderá a este proceso histórico.

La ideología y esta es una primera conclusión, no es la ciencia, no se confunde con ella, pero mantiene un estrecho contacto con la ciencia, lo que puede en condiciones concretas, darle un carácter científico.

Para una nueva clase social en formación, los valores establecidos no significan nada, porque es original la experiencia que crea al irse formando esa nueva-

clase, por lo que surge la necesidad casi automática dentro de la necesidad misma, de sobrevivir, de vivir, relacionarse en nuevas circunstancias y en este proceso se generan -- los nuevos valores. Pero éstos y el conjunto de ellos (que se podría llamar ideología pre-científica) es lo que posibilita en etapa posterior de esa nueva clase social que se descubran nuevos procedimientos y caminos, lo que impone la urgencia de que haya quienes se dediquen a sistematizar los conocimientos y entonces comienza a avanzar la ciencia.

Este desarrollo va ligado a una clase históricamente nueva y es el punto de partida, que al irse formando trae consigo la configuración de una nueva ideología y esta última planteando nuevos problemas, urge que aparezcan respuestas nuevas y soluciones profundas que, en definitiva, no estaban planteadas en las condiciones sociales anteriores.

A fines del siglo XVI se desarrollaron las ciencias en el ámbito de la producción, antes progresaron con relación a la naturaleza (astronomía, náutica y otras), pero el proceso estuvo condicionado por las necesidades de la industria manufacturera. Las necesidades de los navegantes obligó a luchar tenazmente para concluir que la tierra era redonda y no plana y que nosotros girábamos alrededor del sol y no al revés como era la creencia de la época, ello significó una evolución superior en las ciencias y en la precisión científica y fué la ideología la que condicionó este proceso.

La ideología en condiciones determinables fué pre-científica, pero en su desarrollo posterior, en el marxismo, es cuando su problemática y científicidad se hizo consciente, porque al nivel del desarrollo más alto de la ciencia, opera con la verdad total de su tiempo, en la medida en que logra profundizar en el conocimiento humano.

Podría decir que la ciencia tiene como elementos constitutivos o esenciales : el conocimiento teórico, la abstracción científica, el análisis, la sistematización, la generalización parcial. Ciencia es el conjunto de todos los conocimientos comprobados que tienen una función que cumplir en la producción de los bienes materiales del hombre y que coadyuvan en el proceso histórico de la sociedad.

La dialéctica es el método de investigación que permite integrar al pensamiento racional, el devenir y las contradicciones que son su motor. La dialéctica para Marx, como para todo materialista dialéctico, engloba a la vez el acto subjetivo del pensamiento y el contenido objetivo de aquello en lo que está fijado el pensamiento.

El método dialéctico, no admite la idea de un punto absoluto de partida, o de un primer principio a partir de datos inteligibles, esencias platónicas, o principios racionales del tipo de las naturalezas simples de Descartes. La epistemología dialéctica es siempre, según la expresión de Bachelard, una epistemología no cartesiana. En el plano de lo inteligible como en lo sensible, nunca hay datos completamente elementales, lo simple tiene ya una estructura compleja.

La ciencia tiene formas de expresión concretas en las disciplinas científicas y la ideología como un problema de auto-análisis, como analítica de la sociedad para la explicación de su tiempo histórico, puede considerarse como disciplina científica, es decir, como un conjunto de conocimientos que no son ciencia, pero que tienden al descubrimiento científico.

En rigor, el problema de la ideología, está más ligado con el problema filosófico, no obstante más de un pensador plantea que son cuestiones distintas, ciencia, dis

ciplina científica e ideología. Althusser, por ejemplo, concluye que el marxismo es ciencia y disciplina científica. El materialismo histórico es la ciencia marxista de la historia y la filosofía es una disciplina científica, o sea, la explicación de la ciencia de la historia, además de que ambas son indisolubles.

Profundizar entre disciplina científica e ideología es una tarea ardua y Althusser llega a la conclusión de que son cuestiones distintas, ya que la ideología no puede tener carácter científico. Señala que no existe relación entre ciencia e ideología, afirmando de que por sí, la ideología es anti-científica, o a-científica.

A mi juicio esta es una opinión positivista y -- formalista, porque pierde de vista los problemas históricos y sociales que en el mundo se da. El filósofo francés da por sentado que la ideología es una y la ciencia otra, no ve a la ideología con una visión dialéctica e histórica,

Tampoco se da cuenta que hay en la ideología distintas etapas: surgimiento de la ideología sin fundamento científico, "espontánea", 2o.) propiciación del desarrollo de la ciencias a consecuencia de la existencia de una ideología progresista, 3o.) transformación de la ideología espontánea en ideología científica y a su vez, 4o.) negación de la ideología misma (como ideología científica) en su antítesis: no-científica o francamente anti-científica.

No ve pues el problema del desarrollo global y al no observar el devenir, la negación de la negación, no entiende en definitiva la interrelación entre ideología y ciencia.

La ideología tiene además un campo específico,

regido por sus propias leyes; el postulado marxista, la ideología predominante de toda sociedad es la ideología de la clase dominante, tiene un carácter tal, que hace difícil la lucha ideológica al delimitar los campos en que se inscriben las ideas y su discusión.

Visto panorámicamente el campo propio de la ideología, se puede pasar al planteamiento de ideas para su discusión racional y científica.

El marxismo como ciencia.

"Dejemos que el miedo a lo rojo
asuste a los animales con cuer
no."

Los muros tienen la palabra.

Delimitado el marco de las ideas y definida la ideología, hay que admitir que la metodología que utilizamos en este trabajo es parte del marxismo y el marxismo es una ciencia y como tal hay que tratarla. (1)

Dentro de la clase obrera, en el movimiento socialista, han coexistido por el diverso grado de desarrollo de la misma clase socialismos de variados matices, pero ninguno de ellos ha sido científico, a excepción de la doctrina de Carlos Marx y Federico Engels.

Los socialistas anteriores a Marx sostenían posiciones críticas al sistema capitalista; sus objetivos y tareas eran destruir el régimen burgués y en su lugar implantar, con la experiencia anterior, uno nuevo, diferente, socialista. La acción estaba enmarcada en sus objetivos socialistas, pero la inspiración y el soporte de sus acusaciones estaban fundados a partir de principios religiosos o políticos, en su conjunto principios ideológicos y en consecuencia los fines perseguidos repercutían en sus medios de lucha.

Para señalar el carácter utópico de sus predicas, baste sacar un ejemplo tomado de ellos mismos : en la sociedad capitalista, una parte del producto del trabajo del hombre es reintegrada al productor en forma de pago salarial y la otra parte se la embolsa el capitalista, creando de esta manera una situación de parasitismo de unos cuantos sobre la mayoría de los trabajadores. Este estado de cosas en la sociedad capitalista los llevaba a la conclusión en sus teorías utópicas, que en la nueva sociedad, el producto del trabajo del hombre se repartiría íntegramente entre los productores; era lo que podemos definir ahora como un principio de igualitarismo económico.

Marx en su Critica al Programa de Göttingen, programa que era el más representativo de la reivindicación del reparto integral del producto del trabajo del hombre, señaló que no era posible en ningún tipo de sociedad, incluyendo a la socialista, en virtud de que la sociedad dada no tendría recursos para reproducir y para ampliar su riqueza material. La práctica económica del sistema socialista mundial nos demuestra la justeza de las conclusiones de Marx al respecto.

Los hombres en el socialismo actual, cualquiera que sea el país socialista que escojamos, trabajan manual e intelectualmente y son dueños verdaderos de los medios de produc-

ción, de la riqueza social, pero no se reparten toda la riqueza creada por ellos. Una parte de ese conjunto de valores económicos (no el más importante) sirve para la reposición y ampliación de su propia riqueza, formando nuevos fondos de inversión o abriendo nuevas industrias.

El reparto integral del producto del trabajo del hombre no es posible, porque cualquier sociedad se auto-liquidaría si lo llevara a cabo, pero lo que si es posible en cuanto al reparto del producto del trabajo, es romper radicalmente la situación parasitaria en la que unos viven a costa de la mayoría y en ello tenían razón los utópicos anteriores al marxismo.

El rompimiento histórico entre el marxismo y la utopía se debe a varias razones, en primer lugar que Marx demostró ya en su tiempo que los fines y medios utópicos son cautos de los principios políticos de la burguesía y de la pequeña burguesía y que por ello no pueden ser revolucionarios sino reformistas o anarquistas, ya que no se salen de los principios ideológicos.

El marxismo por el contrario no se contenta con aplicar los principios burgueses de libertad, igualdad, fraternidad y justicia en el análisis de la sociedad burguesa, sino que los critica al mismo tiempo que hace otro tanto con la totalidad del sistema económico-político-social.

El mismo Marx confiesa que estas observaciones críticas "cualquiera que sea el juicio que merezcan y por mucho que choquen con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son fruto de largos años de concienzuda investigación" esto es, el conjunto de conocimientos científicos del sistema burgués, tanto en su esfera social, como económica e ideológica.⁽²⁾

Este conocimiento científico posibilitó la definición de los fines de la clase obrera, en última instancia contribuyó a la construcción de una nueva sociedad, sobre la base de considerar que el socialismo (etapa previa del comunismo) es un modo de producción que surge como necesidad en las entrañas del capitalismo y que necesariamente sucederá a este modo de producción, dado que es más avanzado.

Lenin, en su tiempo y antes que nosotros llegó a la conclusión de que el marxismo:

"transformó por primera vez el socialismo, de utopía en una ciencia; echó las sólidas bases de esta ciencia y trazó el camino que había que tomar desarrollándola y elaborándola en todos sus detalles. La doctrina de Marx descubrió la esencia de la economía capitalista contemporánea, explicando cómo el empleo del obrero, la compra de la fuerza de trabajo, encubre la esclavización de millones de desposeídos por un puñado de capitalistas, dueños de la tierra, de las fábricas, de las minas, etc. Esta doctrina demostró cómo todo el desarrollo del capitalismo contemporáneo se orienta hacia la sustitución de la pequeña producción por la grande, creando condiciones que hacen posible la estructuración socialista de la sociedad. Ella nos enseñó a ver bajo el manto de las costumbres arraigadas, de las intrigas políticas, de leyes complejas y teorías hábilmente fraguadas, la lucha de clases. La lucha que se desarrolla entre las clases poseedoras de todo género y las masas desposeídas, el proletariado, que está a la cabeza de todos los indigentes. La doctrina de Marx estableció las verdaderas tareas de un partido socialista revolucionario; no componer planes de reorganización de la so

ciudad, ni ocuparse de la prédica a los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones, sino organizar la lucha de clases del proletariado y dirigir esta lucha que tiene por objetivo final la conquista del poder por el proletariado y la organización de la sociedad socialista"⁽³⁾

El carácter de ciencia del marxismo no se lo da la demostración empírica; la práctica en todo caso que comprende toda la actividad del hombre es la que corrobora las verdades científicas.

Como ciencia no solamente estudia las leyes y categorías de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, sino que además las sistematiza y las coloca al servicio de las necesidades históricas.

El marxismo, es una investigación universal y completa del nacimiento, desarrollo y decadencia de las formaciones económico-sociales, a la vez que examina el conjunto de todas las tendencias contradictorias, concentrándose en las condiciones, exactamente determinables de la vida y producción de las distintas clases que componen la sociedad del momento.

El marxismo puso al descubierto las raíces de todas las ideas y la diversidad de tendencias manifestadas en el estado de las fuerzas productivas materiales y ha planteado y resuelto cuestiones importantes en la actividad de los hombres, por ejemplo, el progreso humano, teniendo dos líneas de desarrollo, una cuantitativa y otra cualitativa, viene a significar la espiral de las aspiraciones humanas.

El marxismo en la sociedad capitalista, es por esencia subversivo y tiene cuatro aspectos principales⁽⁴⁾, una es-

trecha relación entre teoría y práctica, una conexión con toda la herencia cultural anterior, una relación íntima con el desarrollo de las ciencias y por ello su exposición es polémica con un carácter profundamente humanista que rompe los límites individualistas del humanismo burgués y afirma que el hombre es el conjunto de relaciones sociales.

El marxismo en este sentido no es una ciencia más que se inscriba dentro o al lado de las demás ciencias con el propósito de explicar la sociedad; en la XI tesis sobre Feuerbach, el propio Marx resume la naturaleza de su filosofía, le imprime su temática subversiva, el contenido revolucionario, al afirmar que los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.⁽⁵⁾

Marx concibió las determinaciones propias del sistema capitalista, las formas de sus relaciones de producción, lo que le permitió concretar los medios de acción propios para hacer la revolución, a la vez que la comprendía como un mal necesario del capitalismo, o la "fiesta del pueblo".

Los medios de acción necesariamente deben estar basados en la naturaleza de la necesidad del desarrollo histórico, en el papel de la economía, en el rol de la lucha de clases, en el papel y función del Estado, en el papel de la conciencia y la organización de la lucha política.

La aplicación de principios científicos permitió definir a la clase obrera dentro del modo de producción capitalista, como la clase revolucionaria y también definir las formas organizativas en la lucha económica, política e ideológica.

El capitalismo, según el marxismo, es una forma de organización social que desaparecerá, pero su caída se deberá a sus contradicciones internas sin solución. El socialismo en-

esa medida es una necesidad histórica y por ello no podemos concluir que se hará sin la participación del hombre, pues si prevaleciera este concepto podríamos irnos a dormir y -- "esperar que el carro fúnebre del imperialismo pasara por nuestras puertas".

De aquí, que cuando afirmamos que el modo de producción comunista sucederá al capitalismo, hay que entenderlo en el sentido no de un cambio mecánico, sino de una necesidad dialéctica, en la cual el hombre (los trabajadores) es uno de sus elementos, o sea, que sus contradicciones son de tal carácter que sólo un régimen social distinto puede superarlas, pero si no trabajamos por el socialismo, las contradicciones pueden no ser resueltas por un largo periodo, lo que Lenin llamaba "putrefacción de la historia"

Por último hay que decir que el marxismo no es dogma o recetario de formulas muertas, tiene un carácter histórico y una íntima relación con las ciencias, ya que na ce del desarrollo de ellas, se desarrolla con ellas y constituye un método o instrumento de investigación y descubrimiento de la ciencia.

Si por otro lado hemos dicho que el marxismo es una ciencia, ahora hay que reafirmar que tenemos que tratarla como tal, es decir, hay que estudiarla.

Sociedad y lucha de clases.

El camino desbrozado permite ubicar ahora con mayor claridad los problemas que pretendo resolver en el marco de la tesis. Si nosotros pretendemos ver cuáles son las vías generales del desarrollo de un país en concreto, su conformación económico-social es el punto obligado de referencia. Las luchas sociales que se dan en su territorio, cualquiera que sea la forma que adopte, son realmente confrontaciones de clases sociales, que en un periodo histórico concreto, define los rasgos de la sociedad.

Para nadie es un secreto, en el caso de México que en pleno siglo XX marcha por el desarrollo capitalista, aunque subsisten --

ideólogos que se empeñan en negar la existencia de las clases sociales y la respectiva lucha entre ellas.

Marx y Engels escribieron mucho antes que en realidad "la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases"⁽¹⁾ Pero antes que ellos, el concepto de clase social había sido elaborado (en términos más correctos descubierto) por los historiadores franceses de la Revolución y por economistas ingleses. La noción de proletariado incluso vinculado a miserias y sufrimientos sociales y políticos había sido anticipada por los utopistas.

El concepto fundamental en la investigación científica de la sociedad para el marxismo, es el concepto de clase social y por clase vamos a entender:

"los grandes grupos de personas que se diferencian por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se hallan con respecto a los medios de producción (relaciones que, en gran parte, son establecidas y fijadas por leyes), por su papel en la organización del trabajo y en consecuencia, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen"⁽²⁾

Es importante decir que el marxismo no confunde el concepto de clase social con otros tipos de grupos humanos, como por ejemplo: la raza, nación, comunidad y otras, ya que todas ellas tienen rasgos distintivos, o sea que son cuestiones distintas, por naciones en todo caso, vamos a entender cuando hay un territorio con lengua común, vida económica y comunidad de tipo físico, que se expresa en la comunidad de cultura y si deseamos completar el concepto de nación, podemos junto con Ortega y Gasset agregar dos características más,

la comunidad en la historia y el futuro común, pero frente al concepto de nación cabe distinguir el de clase social y por tal razón, para evitar confusiones vamos a detenernos a analizar más a fondo y en detalle el concepto de clase social.

Hemos dicho que las clases sociales (grandes grupos de hombres) se diferencian entre si por :

El lugar que ocupan en el sistema de producción determinado, bien puede ser el esclavista, el feudalista, el capitalista o el comunista.

El papel que desempeñan ante los medios de producción.

El papel que juegan en la organización de la producción social y

Por la proporción de riqueza social que obtienen y las fuentes de donde sale esta riqueza.

El marxismo centra su atención metodológica en el segundo elemento de esta definición, es decir, trata de saber en manos de quién está la propiedad de los medios de producción, para desprender qué tipo de relaciones se establecen entre los hombres y por ello entre las clases sociales; si son por ejemplo relaciones de sujeción [dependencia] o de colaboración.

Otras teorías sociales, como la distributiva por ejemplo, exagera el significado del cuarto elemento y entonces su análisis social lo divide en relación a las fuentes de trabajo, sin tomar en consideración quienes son los propietarios de estas fuentes de trabajo. El análisis de los ingresos dicen los sostenedores de la Escuela Distributiva. brinda en forma real el panorama de la sociedad en cuestión.

Otras escuelas de investigación social, insisten en la importancia de la organización de la producción social y de esta manera pretenden justificar la presencia en las sociedades de hoy, de empresarios y trabajadores en coexistencia, afirman que todos los elementos son necesarios en la producción de la riqueza social y que el capitalista se justifica a si mismo en la medida en que organiza la producción, sin él no sería posible la buena marcha de la empresa. Marx, escribió para estos ideólogos que : el capitalista es capitalista, no porque sea organizador de la producción, sino que es el organizador de la producción, porque tiene el capital.

La escuela que señalamos antes recibe el nombre, en el campo de las ciencias sociales de Teoría de la Organización social de la producción y fundamenta la necesidad que tiene la sociedad de explotados y explotadores, contrariamente al marxismo que considera que la burguesía en la sociedad capitalista es parasitaria y condenada a desaparecer, tras el hundimiento de la sociedad que la creó.

Pero existen otras teorías que pretenden y tratan de revisar el concepto marxista de clase social, para señalar una, la Teoría de la Movilidad Social. Hay otras más como la Teoría de la Clase Media, de la Elite, de la Estratificación social y se podría señalar algunas más, pero con estas son suficientes.

Con relación a la teoría de la estratificación social, esta se expresa de la siguiente manera : los estratos llegaron de las ciencias biológicas a la sociología. El estrato es la capa y la sociedad moderna está organizada en capas sociales (lo mismo que la corteza de la tierra que tiene capas). Los estratos agrupan a los hombres atendiendo a sus profesiones, edad, creencias, instrucción educativa, opiniones políticas, cualquier persona que pertenezca a alguno de los

estratos simultáneamente puede ubicarse en otro. Continúa diciendo que las relaciones sociales entre las capas son de verdadera armonía. Nosotros señalamos el carácter erróneo de esta teoría, que toma como base de análisis un rasgo superficial. Al afirmar que los estratos son los únicos que pueden definir a la sociedad moderna, niegan la existencia de clases y que estas se dividen en explotadas y explotadoras.

La riqueza y complejidad de la concepción marxista de las clases sociales, aparece con mayor claridad en los artículos: "La lucha de clases en Francia" y en el "Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", ambos trabajos de Carlos Marx y modelos del análisis histórico de las clases sociales y las relaciones entre ellas.

La principal tarea de investigación en función de criterios objetivos, para Marx fue determinar la misión histórica-mundial del proletariado, proletariado,

que podemos definir como la clase social que no posee ningún medio de producción, que produce plusvalía mediante la venta de su fuerza de trabajo y que tiene una conciencia más o menos clara del lugar que ocupa en la sociedad.

En su "Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", Marx caracteriza al proletariado como una fuerza histórica autónoma que ejerce en la historia la función de negar la sociedad en que vive.

Más adelante de su investigación el mismo Marx, insistiría que "no se trata de lo que este o aquel proletariado, o incluso el proletariado en su conjunto, pueda representarse de vez en cuando como meta. Se trata de lo que el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ese ser suyo"⁽³⁾

No está demás decir que la diferencia entre la concepción materialismo monista y dialéctica de la historia y -- otras corrientes del pensamiento, no estriba en reconocer la existencia de las clases sociales y la lucha entre ellas en una sociedad, sino en aceptar que en las condiciones actuales del desarrollo del capitalismo la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado, cuyas formas esenciales se configuran en función y de acuerdo con las tradiciones nacionales.

La dictadura del proletariado implica la conquista del poder político, el diseño de un modelo de desarrollo social, económico y político y la colocación de las bases para la paulatina desaparición de las clases sociales.

Como dijimos antes, a Marx no le cupo el mérito de haber descubierto la existencia en la sociedad de las clases, ni la lucha entre ellas, pues mucho antes se había expuesto el desarrollo histórico de esta lucha de clases y la antinomia de las mismas. Lo novedoso en la aportación de Marx fue que pudo demostrar "que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases del desarrollo histórico de la producción. Que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado y que esta misma dictadura no es de por sí, más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases"⁽⁴⁾

Engels precisa más este cuadro de interpretación dialéctico monista materialista, al afirmar que "la producción económica y la estructura social que ella deriva necesariamente en cada época histórica constituye la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época, que por tanto toda la historia [desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra] ha sido la historia de la lucha de clases, de lucha entre dos clases, ex

plotadoras y explotadas, dominantes y dominadas en las diferentes fases del desarrollo social" (5)

Recalcando otra diferencia teórica con relación a las clases sociales, hay ideólogos como Berstein (líder socialista alemán de fines del siglo pasado) que representó el reformismo en el movimiento obrero y que reconociendo la presencia de las clases en la sociedad contemporánea predicaba en lugar de la lucha, la colaboración de las clases.

El reformismo al tipo de Berstein se enfrenta al marxismo desde dentro de él, quitándole toda su naturaleza subversiva y anti-capitalista y es producto del grado de inmadurez que tenga en un momento determinado el desarrollo de la conciencia proletaria.

Pero el reconocimiento que el marxismo da a las clases sociales no lo lleva a la conclusión de que es una categoría eterna, ya que las clases surgieron en un momento del desarrollo de las fuerzas productivas y desaparecerán (lo que acontecerá solamente en una sociedad comunista)

Concretamente visto el problema de la formación y consolidación de las clases sociales al nivel de nuestro país, podría aclararnos muchas dudas y desterrar algunas afirmaciones pseudo-científicas sobre las clases sociales (6)

Históricamente la aparición de las clases constituyó un proceso largo que se originó con el desarrollo de las fuerzas productivas, con la aparición de la división del trabajo, del trueque y de la propiedad privada sobre los medios de producción, esencialmente la tierra (7)

La división del trabajo original, es la separación primero del pastoreo y la agricultura. Después del trabajo-

agrícola con respecto al industrial, que a la vez condicionó la separación de la ciudad y el campo y creó contradicciones entre ellos. Mucho más tarde se operó la separación del trabajo industrial con respecto al comercial⁽⁸⁾

José Stalin elaboró un cuadro del desarrollo de las fuerzas productivas que sirve de apoyo para las necesidades de este trabajo monográfico, pese a su esquematismo, este autor nos dice:

"De las herramientas de piedra sin pulimentar se pasó al arco y la flecha y en relación con esto, de la caza como sustento de vida a la domesticación de animales y a la ganadería primitiva; de las herramientas de piedra se pasa a las herramientas de metal (el hacha de hierro, arado con rejas de hierro, etc.) y en consecuencia con esto al cultivo de las plantas y a la agricultura, viene luego el mejoramiento progresivo de las herramientas metálicas para la elaboración de materiales; se pasa a la fragua del fuelle y a la alfarería y en consecuencia con esto se desarrollan los oficios artesanos, se desglosan estos oficios de la agricultura, se desarrolla la producción independiente de los artesanos y más tarde la manufactura se transforma en la industria mecánica y por último se pasa al sistema de máquinas y aparece la gran industria mecánica moderna; tal es la línea general y no completa del cuadro del desarrollo de las fuerzas productivas sociales a lo largo de la historia de la humanidad"⁽⁹⁾

Engels, cuando nos habla de la aparición del Estado, señala que la substitución de la gens por el Estado fue motivada por el desarrollo de la producción, lo que dio lu-

gar al surgimiento de la propiedad privada y de las clases sociales antagónicas.

Las familias más ricas se fueron apoderando de los cargos y los orígenes de Roma, es el ejemplo ilustrativo para el caso que señalamos. Los miembros se fueron transformando en productores particulares, la autoridad de los Jefes de las tribus fue aumentando y haciéndose más independiente.

La descomposición de la comunidad primitiva dio lugar a cambios serios dentro de las tribus y en sus respectivas relaciones de tribus, formando nuevas condiciones históricas.

La guerra y la organización para la guerra constituían funciones regulares de la vida de los pueblos, la guerra no era un atributo de fuerza física, sino condicionada por el pillaje, el fin era apoderarse de la riqueza ajena así como de esclavos. Todo ello, a juicio de Federico Engels, constituyó un estímulo suplementario poderoso en el proceso de formación de las clases y el establecimiento de un poder estatal separado del pueblo.⁽¹⁰⁾

La existencia de las clases sociales presupone lucha entre ellas y esta es la pugna histórica de intereses y aspiraciones incompatibles y es lo fundamental en la historia de las sociedades divididas en clases sociales antagónicas, porque es su fuerza motriz, la expresión del progreso social.

El conocimiento de esta lucha entre clases, descubre la vía de interpretación del desarrollo social sujeto a leyes objetivas.

"Todo el mundo sabe que en cualquier sociedad las aspiraciones de los unos, chocan abiertamente con las aspiraciones de los otros, que la vida social esta llena de contradicciones, que la historia --

nos muestra la lucha entre pueblos y sociedades y en su propio seno; sabe también que se produce una sucesión de periodos de revolución y reacción, de paz y de guerras, de estancamientos y de rápido progreso o decadencia. El marxismo da el hilo conductor en este aparente laberinto y caos que permite descubrir la existencia de leyes : la teoría de la lucha de clases"(11)

Los conflictos de las clases se manifiestan como motor del desarrollo histórico ante todo porque a través de ella tiene lugar el paso de un régimen social caduco a uno nuevo y más elevado en calidad.

En las sociedades de clases sociales antagónicas se revela el conflicto entre las fuerzas productivas nuevas y las caducas relaciones de producción.

El conflicto queda resuelto por la revolución, fenómeno social, viraje radical, que es la manifestación última de la lucha de clases, lucha que es motor de los acontecimientos sociales y políticos, tanto en épocas de revolución como en épocas pacíficas.

Sin lucha entre las clases sociales, el progreso de este tipo de sociedades no existiría.

En las sociedades clasistas, el progreso será tanto mayor sea el empeño y la mejor organización de la lucha de los explotados contra los explotadores.

En la sociedad capitalista la lucha de clases es un importante factor del desarrollo de las fuerzas productivas, "casi todas las nuevas invenciones fueron resultado de colisiones entre obreros y patronos ... Después de cada huelga de

alguna importancia surgía una nueva máquina" (12)

La lucha de clases implica el nacimiento de la conciencia de clase y de la ideología, elementos que juegan un papel en la solución de las contradicciones sociales. El papel que desempeñan podemos reducirlo a :

La conciencia para sí del proletariado, que al liberarse arrastre tras de él a todas las demás clases sociales y destruya todas las formas de explotación existentes. "la lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y oprime (la burguesía), sin emancipar al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y las luchas de clases" (13)

Este papel reducido, o sea, la liberación de la clase obrera, traerá consigo la desaparición de la coerción de clase, de las clases mismas y de su instrumento de dominio : el Estado.

Pero esta liberación social, tantas veces mencionada, sólo será después de que el proletariado haya tomado el poder político en sus manos.

Por otro lado el marxismo reconoce que la lucha del proletariado es compleja y que por razones de exposición puede dividirse en tres niveles principales : lucha económica, política e ideológica (14)

Por lucha económica se entiende la que se libra contra los capitalistas aislados, o aún mejor, contra un grupo de capitalistas aislados por el mejoramiento de la situación (económica y sindical) de los trabajadores.

La lucha política es aquella que se da contra el go

bierno por la ampliación de los derechos del pueblo trabajador es decir, por la democracia y la ampliación del poder político al proletariado.

La lucha ideológica, implícitamente contenida en la actividad diaria de los hombres y que Federico Engels llamaba Lucha Teórica, contempla la lucha contra el anti-comunismo y sus derivados, lucha ideológica es sinónimo de militancia política en el marco de la discusión de ideas y sirve para delimitar las distintas posiciones que actúan en el seno de la sociedad.

Lenin al expresar las tareas prácticas de los marxistas, afirmó que estas se orientan en dos direcciones:

La lucha socialista contra la clase de los capitalistas, que trata de destruir el régimen de clase y organizar la sociedad nueva y

La lucha democrática contra el despotismo y la arbitrariedad, la cual trata de conquistar la libertad política y democratizar el régimen social⁽¹⁵⁾

La lucha teórica de Marx por naturalizar en las ciencias sociales la lucha de clases y su desenvolvimiento, lo hizo pasar de la utopía a la ciencia, de la conspiración a la interpretación científica de la sociedad.

Pero la comprensión teórica para que el proletariado de clase en sí se transforme en clase para sí, es consecuencia de la guerra contra las ideas dominantes a las que están sometidas por todos los medios las masas y que son como lo dijimos en el capítulo de ciencia e ideología, las ideas dominantes.

El Estado.

La presencia de clases sociales en una sociedad dada, imprime sus características propias.

En la sociedad capitalista, las clases explotadoras constituyen una pequeña minoría en la población, sin embargo dominan sobre la inmensa mayoría, su poder económico es el fundamento de su dominio, pero no basta para mantenerlo se requiere además una fuerza organizada, capaz de aplastar la resistencia de

los oprimidos y mantenerlos sojuzgados, esa fuerza es el Estado político.

El Estado es producto natural del carácter irreconciliable de las contradicciones entre las clases sociales, es una fuerza especial de represión, cualquiera que sea la naturaleza de la sociedad en cuestión y no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera, tampoco es la "realidad de la idea moral", o "la imagen y validez de la razón", como afirma Hegel, es más bien, producto de la sociedad misma cuando llega a un grado de desarrollo determinado, es la confesión de que la sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar.

El Marx hegeliano cuando se convierte en escritor descubre en el Estado Prusiano, una contradicción entre la esfera de la razón (de lo universal) y los intereses privados vinculados a la propiedad particular.

El Estado que vive y observa se le presenta como la esfera del interés privado en contraste con el Estado del interés universal (ideas desarrolladas en la crítica a la filosofía del Estado de Hegel).

Marx, basado en la obra de Feuerbach, "Tesis provisionales para la reforma de la filosofía", donde este autor somete a un ataque demoledor al idealismo absoluto de Hegel, es impulsado por las exigencias de la propia realidad alemana a enfrentarse a la filosofía de Hegel. En la crítica de Marx, se expresa la inversión entre la sociedad civil y el Estado, al poner de manifiesto que en Hegel todo se halla al revés: los sujetos reales, la sociedad civil, las circunstancias, la familia y las instituciones, que al decir de Hegel son momentos objetivos de la idea.

Aplicando el método de Feuerbach, denuncia la mistificación hegeliana de que la verdadera realidad se convierte en una determinación de la idea, cuando está no es más que el reflejo en nuestra cabeza de la realidad material⁽¹⁾, Hegel por ejemplo concibe la estructura del Estado como un organismo, Marx objeta que no es posible de que de la idea del organismo se pueda pasar a sus diferenciaciones. Y al colocar en su verdadero plano las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, o entre la vida espiritual y material de la sociedad, Marx, da un paso importante en su concepción respecto del Estado.

Al señalar las verdaderas relaciones entre la sociedad civil y el Estado político, o entre lo económico y lo político, Marx, abre un cauce en su concepción futura del Estado, como esfera de los intereses de las clases, cuestión que es decisiva en la teoría política marxista.

Pero a fin de que los antagonismos sociales y las clases con intereses en pugna no se devoren a si mismas y no consuman la sociedad en una lucha estéril se hace necesario un poder situado por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del "orden" y ese poder nacido de la sociedad pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado.

En este sentido, el Estado es un producto histórico y de clase. Es manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase y por ello necesariamente surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden objetivamente conciliarse y viceversa.

La sólo existencia del Estado demuestra que

las contradicciones de clase son irreconciliables.

Pero si hemos afirmado de que el Estado es un poder y en ello no parece existir discusiones doctrinales, debemos concluir de que es un poder organizado. Otra forma de expresar esta afirmación sería de que el poder es un elemento esencial en la organización estatal.

Pero el poder referido, es un poder que tiene un carácter histórico, o sea, que forzosamente tuvo un origen. El Estado como poder, además no lo debemos confundir con la Autoridad Social de los Trabajadores, o con la Autoridad Social en el Comunismo.

Sin embargo en la sociedad capitalista el poder estatal refleja los antagonismos sociales y las contradicciones.

Históricamente lo que precedió a la formación estatal fue la gens o comunidad gentilicia, cuyos elementos fueron la unidad de parentesco, la producción y consumo en común, asamblea general para decidir sus asuntos, puestos electivos y otras de menor importancia. La substitución de la gens por el Estado fue motivada por el desarrollo de la producción, la división del trabajo y la propiedad privada y con ello, el surgimiento de las clases sociales.

La transición de la gens (organización del poder del pueblo) hacía el Estado fue la democracia militar, cuyas características principales fueron que la asamblea del pueblo ha perdido poder y existe una lucha interna entre los jefes militares y religiosos. Poco a poco esta democracia militar va instituyendo órganos, que en estas condiciones históricas representan una dictadura de clase. El jefe de la tribú cada vez adquiere mayor independencia con res--

pecto del pueblo en armas. Las huestes se transforman en destacamentos militares especiales en donde se apoya el jefe para sojuzgar su propio pueblo.

La gens de ser una organización de tribú para la libre regulación de sus propios asuntos se truncó en una organización para saquear y orimir a los vecinos, dejó de ser organismo del pueblo o comunidad, se independizó y se convirtió en opresor del propio pueblo.

Señalados sus rasgos históricos y de clase del Estado, hay que agregar que este se basa en un principio territorial, un poder público, que ya no es el pueblo en armas y que el poder público se caracteriza en las sociedades divididas en clases sociales antagónicas por la existencia de una categoría especial de individuos, cuya vocación principal es la administración pública.

Sobre la burocracia, Marx desarrolla las ideas de Hegel. Para este último autor, es la encargada de asegurar el mantenimiento de los fines del Estado, el predominio de los intereses generales y ello lo logra porque sus miembros identifican sus fines e intereses con los del Estado.

A juicio de Marx, la burocracia, lejos de asegurar el interés general, introduce su interés particular en la esfera misma del Estado.

Marx resalta la oposición existente entre lo general y lo particular que trata de resolver la burocracia y dice que la unidad burocracia-Estado sólo es aparente y formal. La burocracia se identifica formalmente con el Estado, con sus fines, pero en realidad no hace sino identificar los fines del Estado con los suyos propios.

La burocracia con estos rasgos que trascienden con mucho los límites del Estado opresor es la que mantiene en posesión suya al ser del Estado y considera que el ser espiritual (el Estado) de la sociedad es su propiedad privada, en otras palabras, es la reducción del Estado a la dimensión burocrática, la transformación de este en su propiedad privada y en cuanto lo convierte en su posesión coloca barreras, se amuralla en su dominio y tiende a excluir a todos y a todo en esto último sobre aquello que implica control. La burocracia (sus miembros) solo aceptan dar cuenta de sus actos a los que están arriba de ellos, de ahí que su espíritu general sea el secreto, el misterio guardado en su seno.

Otros rasgos del poder público se refieren a la existencia de organismos especiales de coerción, de sometimiento de la voluntad ajena por la violencia, además de la extracción de recursos económicos (a través de impuestos y otras cargas fiscales) a la población para sostener el aparato estatal.

Por ello característica de la maquinaria en una sociedad dividida por antagonismos sociales, es la burocracia y el ejército profesional y permanente.

En el capitalismo el Estado burgués hace falta -dice Federico Engels- para defender las condiciones materiales del régimen capitalista de producción contra los ataques de los obreros y de los propios capitalistas que aisladamente son oprimidos por las cargas fiscales y la falta de incentivos en su trabajo. El Estado burgués con su ejército y su burocracia no sirve más que para la opresión y represión de los descontentos con el sistema capitalista de producción imperante en una sociedad dada.

La esencia del poder del Estado en este tipo de sociedades, es la dictadura de la clase dominante, dominación política basada en la violencia sobre los productores de la riqueza material y social.

Sobre la segunda característica que señalamos - del Estado su fuerza pública, hay que decir, que se fortalece a medida en que los antagonismos de las clases sociales se exacerban dentro del Estado y en medida que se hace más grande y poblados las naciones colindantes.

Federico Engels dice, que dueños de la fuerza pública y del derecho a recaudar los impuestos, los funcionarios, como órganos de la sociedad, aparecen situados por encima de ésta. El respeto que se tributaba libremente a los órganos de la constitución gentilicia (del clan) ya no les basta, incluso si pudieran ganarlo. Se dictan leyes especiales sobre la santidad e inmunidad de los funcionarios.

Otro aspecto que no hay que dejar de subrayar - sobre el Estado, es que nació de la necesidad objetiva de refrenar los antagonismos de clase y al mismo tiempo en medio del conflicto entre las clases y por regla general, el Estado es el representante de la clase más poderosa, de las económicamente dominantes, que con la ayuda de él se convierte también en una clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de las clases más bajas de la sociedad.

Sólo por excepción, hay periodos en la historia, que la lucha entre las clases esta equilibrada, que el poder del Estado, como conciliador aparente, adquiere cierta

independencia momentánea con respecto a una y otra clase-social en pugna, este fenómeno es conocido por Bonapartismo. Los ejemplos históricos que podemos citar fueron los de Napoleón I, Napoleón III, ambos de Francia; Bismark en Alemania; Kerenski en la Rusia Republicana (en 1917) y posiblemente el General Plutarco Elías Calles en México.

En la república democrática, la riqueza además ejerce su poder indirectamente, cuando hay que guardar algunas formalidades, y es un modo un tanto más seguro y lo ejerce en primer lugar mediante la corrupción y en segundo lugar mediante la alianza entre el gobierno y la bolsa.

Con estas ideas metodológicas expuestas, se puede expresar los diferentes tipos fundamentales que a través de su historia ha adoptado el Estado y de esta manera vemos que han existido tres tipos de Estado explotador: el esclavista, el feudalista y el capitalistas y un nuevo tipo de Estado, diferente en su carácter, que es el Estado Comunista, que ya no es un régimen explotador.

En cuanto a las formas que han adoptado en el devenir histórico los tipos de Estado, cabe mencionar las formas que han diferido entre sí y en el transcurso histórico, ello lo haremos más adelante porque lo que debe quedar claro ahora es que el Estado "ha sido siempre un aparato desprendido de la sociedad y formado por un grupo de personas que se ocupan en forma exclusiva o casi exclusiva de la tarea de gobernar, este aparato, este grupo de personas encargadas de gobernar a los otros, dispone siempre de instrumentos de coerción, de violencia física" (2)

En otras palabras, el Estado siempre ha sido una maquinaria en las sociedades clasistas, que sirve para asegurar la dominación de una clase sobre otra.

Cualquier Estado que tomenos como referencia para nuestro análisis será siempre la totalidad del orden jurídico, pero en el que impere la propiedad privada capitalista será un Estado explotador, una maquinaria empleada por ellos para mantener sojuzgados a los obreros y campesinos pobres, siendo el sufragio universal, la asamblea constituyente o el parlamento una mera forma "que puede variar; el capital manifiesta su poder en cierta manera donde existe una forma y de cierta manera donde la forma es distinta ... se trate o no de una república democrática"⁽³⁾

La propiedad privada sobre los medios de producción que es el fundamento del Estado capitalista, es a su vez, su significación esencial, por ello el cambio de formas, o sea, el paso de la monarquía absoluta a la constitucional, o de la república centralizada a la república parlamentaria, no altera su naturaleza como Estado político, mientras conserve su fundamento.

El Estado en los regímenes capitalistas, seguirá siendo el régimen estatal de la propiedad privada, y la constitución política, la más alta expresión de la constitución de la propiedad privada.

Hegel que no pudo resolver la contradicción entre lo universal y lo particular del hombre, pretendió resolver el desgarramiento en cada hombre en concreto que se presenta en la sociedad civil, como desgarramiento entre el ciudadano y el hombre. Para Marx el Estado significa el desvanecimiento de la individualidad concreta en aras de una totalidad abstracta y mientras subsista el régimen de propiedad privada en la sociedad, los hombres no podrán pasar del plano de la comunidad abstracta (que es el Estado político) a la universalidad concreta del verdadero Estado, o verdadera democracia, donde una vez abolida la propiedad privada se resolverá la contradicción entre el Estado y la sociedad y a la vez se --

vinculará lo universal y lo particular en cada individuo.

La mistificación de Hegel consiste en presentar al Estado moderno que es un ser histórico, concreto y de clase, - como el Estado en general, pero esta mistificación correspondía a una necesidad real, la de idealizar un régimen político-concreto (el Prusiano) y a la vez idealizar la propiedad privada.

La filosofía del Estado de Hegel es para Marx, la apología de un Estado en concreto y por tanto esta ligado a -- determinados intereses o fenómenos sociales. Marx descubre así una de sus tesis fundamentales en su política y en su ciencia de la historia, la relación que existe entre las ideas y los - intereses sociales concretos de las clases en el Estado"⁽⁴⁾

Con relación a los tipos del Estado, Lenin dice que existe uno nuevo, diferente a los anteriores. Frente a la forma más avanzada del Estado burgués: la república democrática - parlamentaria, en donde el poder lo ejerce el parlamento, pero la maquinaria continúa siendo el aparato de opresión y los organismos de administración y control son los usuales (ejército profesional permanente, policías y una burocracia privilegiada) está la superioridad del Estado Tipo Comuna de París, ya que - ensancha la participación directa del pueblo, no se encuentra por encima de él y destruye la maquinaria y el aparato estatal al servicio de los explotadores.

Con la afirmación teoretica anterior salta a la vista dos diferencias con otras corrientes políticas. Con relación a los anarquistas, la posición del marxismo difiere porque los primeros no ven la necesidad del poder del Estado en la revolución y otra diferencia es con relación a los socialistas de derecha que esconden la necesidad de destruir el aparato de opresión, la maquinaria estatal represiva.

La comuna de París, que es un nuevo tipo de Estado que surge después de que el proletariado ha destruido el viejo aparato estatal burgués, no es la única experiencia histórica, aunque fue derrotada y aplastada sus experiencias fueron recogidas por los Soviets Rusos⁽⁵⁾.

En la experiencia histórica de las revoluciones sociales ha quedado claro que cuando los trabajadores asumen el poder político en la sociedad, lo primero que hacen es destruir la vieja maquinaria estatal, disolver al ejército profesional e instaurar una dictadura de clase, dedicada todavía a aplastar - incluso por la fuerza de las armas, a la burguesía que se niega a desaparecer del escenario histórico-político.

La esencia de la teoría marxista respecto del Estado, ahora la podemos con mayor propiedad reducirla a:

El carácter histórico del Estado, su naturaleza de clase. La necesidad de la destrucción por medio de la revolución proletaria de la maquinaria burocrática-militar del Estado burgués y la implantación de un Estado de nuevo tipo, cuya primera forma de expresión lo fue la Comuna de París y la segunda los Soviets en Rusia, pero ambas formas con un mismo contenido : la dictadura de clase del proletariado.

Sobre las formas de gobierno, la monarquía, la república, la oligarquía, la tiranía, la dictadura (fascista principalmente), todas ellas pueden convivir sin perjuicios mutos.

Las formas de gobierno son las estructuras o modos de crear los órganos superiores del Estado. Cada fenómeno social consta de esencia (contenido) y forma, y el contenido sería en este caso el Tipo de Estado y la forma el gobierno que adopte.

Cuando hablamos de tipos históricos del Estado hay que hacer hincapié que el Estado burgués está basado en la violencia, con la violencia.

Lenin nos dice⁽⁶⁾ que las formas de gobierno no tienen nada que ver con las formas del Estado, pero si están vinculados con los tipos del Estado, ya que existen monarquías que no son típicas al Estado burgués, que carecen de militarismo, frente a repúblicas absolutamente típicas que cuentan con burocracia privilegiada y militarismo desarrollado.

El marxismo considera por último que el Estado es la parte más importante de la superestructura social y que habrá de desaparecer con la desaparición de las clases sociales en la humanidad.

Vistos así, las relaciones jurídicas y las formas estatales, no pueden ser comprendidas por sí mismas, ni explicadas por el llamado progreso general de la mente humana, sino que tienen sus raíces en las condiciones materiales de vida⁽⁷⁾.

**BIBLIOTECA CENTRAL
U. N. A. M.**

La revolución como dialéctica social.

La revolución consiste en dar a la mayoría el poder que hasta aquí de tenía la minoría.

Salvador Allende, Presidente de la República de Chile, Preuves, marzo de 1972.

Frente a un Estado dividido en clases sociales antagónicas, la revolución es la solución a los problemas existentes, pero considerada al mismo tiempo como un proceso y un viraje radical y progresista que rompe el tipo de relaciones sociales y conduce a una nueva clase social al poder político.

La revolución es una regularidad objetiva en las sociedades divididas en clases.

Puede hablarse de varios tipos de procesos y virajes, pero no todos ellos deben catalogarse como revolución, porque hay diferencias entre ésta y otros tipos de cambios o transformaciones. Estas últimas podrían ser

la revolución científico-técnica, el viraje espiritual, el viraje económico, guerra civil, contrarrevolución, guerra, insurrección, reformas, golpes de Estado, aonadas, motín, rebelión y otros cambios menos importantes que estos fenómenos señalados.

La revolución científico-técnica del siglo XX, no es un fenómeno exclusivo de la sociedad capotalista, porque afecta en la sociedad socialista también y frente a la revolución industrial (que condicionó el desarrollo acelerado en su nacimiento al capitalismo en el siglo XIX) representa un cambio estrecho, limitado en las ciencias y en las fuerzas productivas.

El viraje que se opera en la conciencia de los hombres en el paso (periodo de transción) del capitalismo al socialismo, consiste en el enfrentamiento de dos mundos, confrontación que derrumba valores establecidos y generan conciencia de transformación social y permanente y es lo que constituye el viraje espiritual y que puede presentarse antes o durante el proceso de transformaciones. La juventud del mundo occidental que expresa sus inquietudes y esperanzas en múltiples formas frente a la perspectiva del socialismo que le ofrece valores nuevos, es la primera afectada.

La revolución y la guerra son fenómenos que pretenden algunos ideólogos burgueses fusionarlos, porque han coincidido en las coordenadas del tiempo, pero ambos términos pertenecen a jerarquías diversas y aunque pueden ser coincidentes en sus causas, la revolución es un concepto social más amplio que la guerra. Lo que reforzó la crisis en Rusia y aceleró los mecanismos de la revolución socialista en 1917, fue la I Guerra Mundial Europea y la guerra de 1939-1945 llevó al clímax la crisis que condicionó el surgimiento del Sistema Socialista Mundial.

La guerra civil y la revolución también pueden ser coincidentes en el tiempo histórico dado, pero la guerra civil

surge cuando las clases derrocadas no quieren entegrar el resto del poder político que queda en sus manos y ellas mismas son las que desencadenan la guerra civil, en un plazo determinado que depende de la correlación de las fuerzas internas y externas que participan en un país en cuestión⁽¹⁾

La revolución y la insurrección son conceptos que van acompañados. Insurrección es lucha armada, abierta, de las masas trabajadoras contra las clases dominantes, cuando estas últimas no ceden su poder voluntariamente, respetando la voluntad de las masas. Insurrección es forma de contra-violencia, bruscos cambios, protesta contra la violencia y la arbitrariedad del régimen social imperante.

Marcuse sostiene que el tipo de violencia mencionada antes, o sea, la violencia contra la violencia represiva es legítima. Incluso el obispo de Chihuahua en este año, explicó el clima de inseguridad que se respira en México, más o menos con las siguientes palabras : hay una violencia institucionalizada que condiciona el surgimiento de la violencia de los grupos más oprimidos de la sociedad. Esta origina una respuesta represiva por parte del gobierno institucionalizado y se genera de esta forma, una cadena interminable de actos violentos.

En la insurrección para diferenciarla de la revolución propiamente dicho, las masas toman conciencia de su acción histórica y su participación es de antemano programada o planificada. La revolución no tiene fecha, la insurrección tiene hora⁽²⁾

Cuando se llevan a cabo acciones de masas es indispensable, para derrocar el poder estatal caduco, una labor cotidiana de educación política e ideológica, en la que se proporcionen elementos para que aquellas adquieran experiencia y confianza en sus propias acciones.

La verdadera educación de las masas trabajadoras no puede ir nunca separada de la lucha revolucionaria de las propias masas. Sólo la lucha educa a las clases explotadas, le descubre el volumen de su fuerza, amplía su horizonte, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad.

Pero, insurrección es forma que adquiere una lucha en concreto, en la que con las armas en la mano, se lucha políticamente y organizadamente contra las clases dominantes por el poder estatal y el control del país.

Insurrección es sinónimo de método de conquista revolucionaria por el cual se llega al poder estatal. La insurrección lo mismo que la revolución en su sentido amplio, es una regularidad objetiva que depende de la situación concreta y no es la única forma de lograr el paso del poder de una clase a otra.

La necesidad de la insurrección como método extremo de conquista del poder, se da porque las clases dominantes no ceden voluntariamente y además porque ejercen resistencia armada a las demandas de las masas.

Después de choques políticos y económicos que se reiteran, acumulan y agudizan al extremo, con la utilización de diferentes formas de lucha de unas clases contra otras, se pasa a la insurrección armada, que es una manifestación del factor subjetivo, como acción consciente de la clase revolucionaria, que de una manera planificada lucha contra el viejo poder estatal, en esta medida se combinan las acciones y disposiciones conscientes y espontáneas de las masas.

Lenin decía que la insurrección no es una reunión para escuchar informes, es planificación armada de la acción revolucionaria de las masas trabajadoras y que hay que ac-

tuar en estos casos con habilidad, porque de lo contrario el proyecto no se realiza.

Para triunfar la insurrección, lo mismo que cualquier revolución, debe apoyarse en una clase social históricamente progresista, no en un partido o en un grupo reducido de hombres y debe aprovecharse del ascenso revolucionario, en el momento del viraje histórico, aprovechando las vacilaciones de los amigos débiles de la revolución y en las fisuras que se abran en el aparato estatal.

Históricamente los acontecimientos se han sucedido de tal manera que las insurrecciones de los trabajadores contra el poder burgués, se han vinculado a la lucha defensiva, llamada de barricadas, que en las condiciones actuales es una táctica caduca.

La experiencia de las revoluciones anteriores nos dice que la insurrección es un arte y la principal regla de ésta es la ofensiva encarnizada, audaz, implacable y decidida⁽³⁾

La insurrección introdujo nuevas tácticas: la guerra de guerrillas, urbana y rural, además la experiencia histórica demostró la necesidad de los revolucionarios de utilizar todos los medios técnicos modernos⁽⁴⁾

Las barricadas ya Engels en el siglo pasado, sobre todo después de los acontecimientos de la Comuna de París, las consideraba como lucha pasiva, que no puede proporcionar la victoria. Las barricadas -decía Engels- como forma de lucha callejera han envejecido por completo en las condiciones actuales y en adelante el proletariado, tras de lanzarse a la insurrección, debe mantener la táctica de la ofensiva audaz y no la defensiva de las barricadas. La insurrección tendrá éxito, sólo a condición de que se desarrolle una ofensiva enérgica⁽⁵⁾

Una diferencia importante en la insurrección hay que hacerla frente al foco insurreccional, sobre el cual existe abundante literatura⁽⁶⁾ que sintetiza una experiencia revolucionaria a la vez que acelerará la maduración de las condiciones para el triunfo de la revolución.

El foco insurreccional puede triunfar, si las premisas mínimas necesarias se dan. Esto es, la disposición de un grupo de revolucionarios a dar su vida y su acción para el triunfo de la revolución. El foco insurreccional tiende a identificarse con la guerrilla político-militar, pero la guerrilla puede existir como foco insurreccional y como táctica concreta de un grupo de revolucionarios ya dentro del proceso insurreccional; en ambos casos los papeles que cumplen son de índole diferente y en ocasiones puede resultar hasta provocativa sus operaciones políticas o militares en los ojos de los trabajadores.

En cuanto al número de destacamentos en la insurrección o del foco insurreccional, puede variar. Deben, como la experiencia indica de auxiliarse a sí mismos y como puedan hacerlo. En ningún caso deben esperar la ayuda indirecta de arriba o de fuera, sobrevivir es la elemental tarea.

El foco insurreccional y la insurrección no son siempre coincidentes en el tiempo. Cuando las masas hacen suyas las armas como método, es cuando estamos propiamente dentro de la insurrección y las funciones de los destacamentos varían de acuerdo a su capacidad de dirección y movilización y así nos encontramos que dirigen o asaltan lugares o puntos claves del aparato estatal.

Pero no toda lucha armada por el poder político es insurrección, también adopta esta forma de acción el putch, golpes de Estado, motín, o rebelión.

La rebelión puede transformarse en insurrección, si las masas lo acompañan. Lenin, por su parte, insistía decir -- que las revoluciones no surgen de toda situación revolucionaria, solamente cuando ésta es la suma de las causas objetivas y objetivas imprescindible para ella.

Los motines y las rebeliones también pueden ser con trarrevolucionarios; su carácter progresista se lo imprimen -- las tareas que están llamados a cumplir y el único caso de --- "militares decentes" que la historia de la América Latina cono ce es el del Perú.

El putch es un viraje se quiera o no, pero afecta - sólo a una parte de la superestructura de la sociedad. Putch - es un golpe de palacio, que generalmenete es instrumento de los militares, pero que las fuerzas progresistas pueden impedir se-realice.

La revolución es un salto grande frente a las refo mas sociales, estas últimas son simples cambios en la vieja ca lidad de la sociedad. Las reformas sociales pueden ser diferen- tes : conscientes, reaccionarias y obligadas. La actitud que - se guarda frente a ellas es un problema táctico.

Muchos ideólogos sostienen que en el ámbito de las- relaciones sociales los cambios menos dolorosos son producto - de las reformas que se hacen. Este tipo de opiniones se vierte sobre todo contra aquellos que propugnan cambios revolucionaria- rios.

Efectivamente, a través de las reformas sociales se operan cambios, pero éstos son de tal magnitud que no resuelven los problemas de fondo. La revolución ascendente se opone re-- sueltamente a las reformas, no va con su naturaleza y en cambio cuando la revolución o la situación revolucionaria descienden -

en niveles, puede servirse de las reformas sociales para impulsarse. Lo principal para el revolucionario está en hacer la revolución y en oponerse a las reformas cuando éstas tienen marcado interés de detener el progreso de la revolución.

Hasta aquí señalamos diferencias entre la revolución y otros tipos de cambios, pero las cuestiones centrales aún no las hemos tocado.

El carácter y los tipos de la revolución lo determinan las contradicciones que resuelve y las tareas que tiene planteadas. El problema de toda revolución, en última instancia, es la cuestión del poder político.

Un ejemplo de lo anterior es la revolución socialista de Rusia en 1917 o la revolución China de 1940, en la que por su contenido social eran revoluciones democrática-burguesas, mientras que por sus medios de lucha, revoluciones proletarias. Y puede considerarse como revolución proletaria, no sólo porque el proletariado fue su fuerza dirigente, sino porque los métodos de luchar (huelgas, por ejemplo) fueron principales armas para movilizar a las masas trabajadoras.

La revolución significa la solución y resolución de los problemas nacionales a fondo y sólo puede darse tal situación con la victoria total sobre todo los poderes militares y civiles, con el derrocamiento del gobierno y con la conquista del poder en todo el Estado.⁽⁷⁾

La clase obrera en el mundo de hoy, asimila cada vez más la historia de la revolución mundial, las experiencias y estudia concretamente ellas, sobre todo la enseñanza de la Comuna de París, en el sentido de que el poder político militar de la burguesía, jamás podrá ser derrocado por otro medio que no sea la lucha victoriosa de una parte del ejército contra la otra parte, la tarea desprendía Lenin de esta enseñanza con

siste en mantener la conciencia revolucionaria del proletariado, a la vez que preparar a sus mejores representantes para el momento en que deben ponerse al frente del ejército revolucionario, ejército que en las condiciones actuales debe estar compuesto de obreros, campesinos, pequeños productores, elementos del viejo ejército profesional y de todos los descontentos que luchan contra el poder del capital.

Otro aspecto teórico importante en cuanto a la experiencia de la revolución es analizar los tipos históricos de ella misma que en diferentes etapas del desarrollo humano han cumplido funciones concretas y diferentes y de esta manera se puede señalar que los tipos de transformaciones radicales en la historia han sido las revoluciones esclavistas, feudales, burguesas y proletarias (socialistas-comunistas).

En la revolución como proceso además operan fuerzas motrices, que son las que la hacen avanzar y le imprimen su naturaleza. Las fuerzas motrices son las clases y los grupos que las hacen, impulsando a la sociedad a un estadio nuevo y superior.

Las fuerzas motrices de la revolución dependen del carácter de la revolución y de los tipos de relaciones que establecen. En la revolución burguesa del siglo XVIII incluso en el XIX, las fuerzas motrices fueron la burguesía (desempeñando el papel hegemónico) y como aliados de ella, el campesinado y la naciente clase obrera, que todavía no era clase en sí. De la revolución socialista, inaugurado su período a partir de 1917, las fuerzas motrices son la clase obrera, el campesinado y las capas semi-proletarias de la ciudad y el campo.

El papel de la intelectualidad en la revolución es el más discutido en la época contemporánea. Las posiciones varían de acuerdo a los intereses políticos que están en pugna. Mills, Marcuse y otros autores, piensan que el papel de los intelectua-

les tiene ahora una importancia decisiva, ya que ahora la clase obrera se aburguesó y dejó de ser clase para sí, convirtiéndose en una clase para la burguesía y como apoyo a su dicho, afirman que en los países altamente desarrollados no se han dado huelgas generales, pero baste echar una hojeada a las estadísticas para observar lo contrario.

En una de las obras de Right Mills⁽⁸⁾, nos encontramos las tesis más representativas de esta tendencia teórica, histórica, política relacionada con el rol que juegan los intelectuales en la revolución.

En el libro citado, Mills condena al capitalismo, (como lo hicieron antes los utópicos) y afirma simultáneamente que el capitalismo en su última etapa de desarrollo trae consigo cambios estructurales (lo que nadie discutiría), pero dice por ejemplo, que la clase obrera y su partido político ya no son una fuerza revolucionaria, que se han integrado al sistema capitalista. La clase obrera continúa este autor sólo pudo cumplir su papel de fuerza motriz de la historia en el período de la autocracia y como hoy no vivimos en ella, el papel de fuerza motriz lo desempeña hoy la intelectualidad en general y la intelectualidad técnica en particular.

Marcuse, por su lado, hace hincapié en que la fuerza motriz de la revolución contemporánea la representan los grupos que se han desintegrado de la sociedad; los ghettos, la juventud y los estudiantes.

La potencialidad revolucionaria, según Hebert Marcuse, está en las capas inestables del sistema capitalista, en el lumpen-proletariado que se opone a la sociedad industrial (considerada en abstracto, esto significa en el discurso teórico de este pensador sociedad capitalista y comunista en su conjunto). Categóricamente afirma que los outsiders serán los que harán la revolución de los tiempos actuales, porque ellos-

se encuentran fuera del sistema, mientras que las clases sociales están subsumidas en ella.

Al hablar del sistema capitalista, Hebert Marcuse y otros autores, tales como Silvio (Profesor de la Universidad de Berkeley) parten de su análisis con referencia al consumo y no de la creación de la riqueza material.

Para realizar la crítica a las posiciones de estos autores, no con el afán de destruir o borrar sus críticas al sistema de explotación capitalista, sino con el ánimo de resaltar la importancia de las clases sociales y la lucha que se entabla entre ellas en un período concreto llamado revolución, se hace necesario abordarlos con premisas metodológicas propias de las ciencias sociales y habría que concretar la de la siguiente manera:

La intelectualidad por el grado de su autoconciencia es siempre (invariablemente) para sí, o sea, toma conciencia de sus objetivos desprendiéndola del papel que desempeña en la producción, como auxiliar. Hay que decir que la importancia de la intelectualidad es grande y en determinadas formas decisiva, pero no significa lo anterior que se pueda elevar por sí misma al lugar de fuerza motriz principal de la revolución, afirmarle un papel vanguardista es fácil pero demostrarlo en la elaboración teórica o en la experiencia histórica es sumamente difícil. Los obreros asalariados, sin la ayuda de los intelectuales revolucionarios, no pueden convertirse en una clase para sí; el sólo ejemplo de la presencia de Marx en el movimiento obrero socialista es demostrativo de ello. La clase obrera es clase en sí en la medida en que toma conciencia de que es la creadora de los bienes materiales; esta conciencia no exige un alto grado de elaboración teórica; por el contrario el ser clase social para sí, significa un camino recorrido en la elaboración de una estrategia y una táctica por la emancipación social, económica y política.

Hoy en día son comunes además, las posiciones ideológicas que pretenden ver en la juventud y más particularmente en los estudiantes la fuerza que substituirá a la clase obrera en la lucha por la liberación social y política de la humanidad. Ello obedece al análisis superficial y rápido que se hace en torno a las actividades juveniles y estudiantiles en todo el mundo.

Se afirma por ejemplo que la juventud, por su edad, su inexperiencia, no reconoce las tradiciones de sus mayores, lo que le impulsa a la negación total del sistema y --- aquí estamos en presencia de una tergiversación de la importancia que tiene la negación de la negación como ley objetiva que opera en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, tratando de identificarla la negación como categoría filosófica.

Otro problema que se deriva del análisis de la revolución en su aspecto teórico y dentro de la problemática social contemporánea, es poder diferenciar etapas que se dan en un mismo proceso, proceso que le llamamos revolución.

Sobre este tópico, militantes de izquierda de diferentes matices no se ponen de acuerdo en su práctica política.

En el aspecto teórico la disputa es mucho más seria, ya que dentro de las distintas escuelas pos-marxistas, (y marxismo es circunscrito en este trabajo a la escuela de Marx y Engels cuando vivían) hablan de diferentes maneras, unos de "etapas de la revolución", otros de "revolución ininterrumpida", "revolución permanente", "quema de etapas en la revolución", "revolución democrático-popular", "revolución socialista directa" y otras formulaciones.

Ya antes hemos visto que la revolución se define por las tareas que tiene que cumplir; así como no podemos

juzgar a los hombres por lo que dicen de sí mismos, sino por lo que hacen; de la misma manera a la revolución no se le puede adjetivizar si no es en función de las tareas que cumple en un plazo histórico.

Por ello la discusión en torno a este tópico-resuelta por la práctica revolucionaria.

Esta diversidad de planteamientos ha originado por años, una incomunicación entre los destacamentos y fuerzas políticas de izquierda en casi todo el mundo; afortunadamente en la actualidad, tanto los teóricos como los prácticos revolucionarios, que están conformes con la lucha por una sociedad socialista, dejan a un lado sus discrepancias, resolviendo sus problemas en la unidad de acción. Esta cuestión es altamente saludable.

Fue Federico Engels el que inauguró la polémica sobre las vías y formas de la revolución. Sostenía que no era posible la revolución en un sólo país, que la revolución comunista no sería una revolución puramente nacional, sino que se produciría simultáneamente en todos los países civilizados⁽⁹⁾

Pero Lenin, que escribió para la época de la fase imperialista del capitalismo, después de descubrir la Ley del desarrollo desigual de los países capitalistas, llegó a la conclusión que la revolución proletaria sí es posible en un solo país.

Leon Trotsky, por su parte, continuó la vieja tesis de Engels, y aunque vivió en momentos históricos diferentes, desarrolló las ideas de la revolución simultánea y permanente.

Lenin, que combatió duramente a León Trotsky, expresó la idea contraria, sentando que para el triunfo de la revolución en la época del imperialismo, era necesario diferenciar las etapas que se presentan en el proceso llamado revolución social, esto es etapas de un mismo proceso.

Por último, hay que decir, que la revolución, cualquiera que sea su naturaleza o característica, es considerada como un fenómeno regular, que ayuda al desarrollo progresista de la sociedad.

Marx insistía en decir que la revolución es la locomotora de la historia⁽¹⁰⁾, a la vez que afirmaba que la revolución es la fiesta del pueblo oprimido y explotado.

Los ideólogos y politólogos burgueses, señalan que las revoluciones no son necesidades históricas, sino necesidades que se presentan en la historia.

Según ellos, las revoluciones son casuales y no representan un desarrollo progresista de la humanidad, ya que la destruye como acontece con la guerra, afectando principalmente sus fuerzas productivas.

Al morir los hombres en la revolución se destruye el ritmo acostumbrado de vida y los alimentos escasean.

La revolución es más desperdicios que ingresos concluyen.

Pero a pesar de este tipo de afirmaciones moralistas, la revolución no es ninguna violencia sobre el proceso histórico-natural de la sociedad.

Particularidades socioeconómicas.

Definido que no todo cambio es revolución y visto este problema en sus cuestiones esenciales, es necesario hacer un alto, para hablar de la base de la revolución.

Tiene importancia al iniciar el estudio del fenómeno mencionado, analizar la estructura económica-social, su naturaleza y peculiaridades. Esta estructura esta formada por el complejo de relaciones de producción existentes, surgidas sobre la base técnico material adecuadas y que sir

ven simultáneamente de sostén de la formación socio-política de la sociedad.

La referencia para estudiar la estructura es el conocimiento de las leyes del desarrollo en general y el examen del desarrollo histórico del país en particular.

La teoría marxista sobre las formaciones económico-sociales, los modos de producción y la lucha de clases, explica el desarrollo progresista de la humanidad, cuya esencia es la substitución de un modo de producción dado por otro más adelantado. Esta substitución (sociedad del comunismo -- primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo, comunismo), está determinada por la ley de la necesaria correspondencia entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas.

El contenido de esta ley del desarrollo histórico en cada formación económica, o en cada modo de producción -- condiciona la ley específica fundamental de la formación dada, de ahí que es difícil comprobar científicamente "que existe una ley económica elementalmente válida para cualquier estructura social: la demanda efectiva de un pueblo está en consonancia con el nivel cultural de sus gentes"⁽¹⁾

La substitución de los modos de producción forma la línea del desarrollo de la humanidad, para el cual el criterio está constituido por el desarrollo de las fuerzas productivas, el cual tiene un carácter de proceso histórico-natural. Y en cada país, este proceso adquiere formas y rasgos específicos, por lo que la estructura económico-social y su desarrollo en el país (que sea estudiado) exige tener en cuenta lo general y lo específico de sus rasgos en su interrelación, en el cual lo específico sirve como forma de expresión de lo general y éste, a su vez, se abre paso a través de numerosas oscilaciones.

El avance económico-social transcurre en el proceso del desarrollo, pero al examinarlo merecen atención dos etapas del mismo :

En el caso de México para ejemplificar concretamente la conquista de los españoles deformó el proceso histórico-natural del progreso de los pueblos que aquí habitaban. En este sentido presenta interés la naturaleza de la estructura económica-social con que se encontraron los conquistadores y también la que se formó como resultado de la conquista.

El modo de producción de los aztecas, por ejemplo, se interrumpió a causa de la introducción de relaciones feudales con elementos de esclavismo. Por otra parte, las relaciones introducidas no adquirieron las formas clásicas del modo de producción feudal, ya que ellas se introdujeron violentamente, rompiendo las existentes, en un periodo en el que el feudalismo español se descomponía.

La segunda etapa la constituye la penetración del capital extranjero y la instauración de su dominio. En este fenómeno es necesario tener en cuenta que los monopolios capitalistas surgen del propio desarrollo de sus fuerzas productivas, sobre la concentración de la producción y del capital. La instauración de su dominio significa el tránsito del capitalismo a su fase superior. Sin embargo en México, los monopolios aparecieron primero al margen del desarrollo interno del capitalismo mexicano. En el sistema de dominio (que está constituido por : centro del imperialismo, mundo colonial, países dependientes) y sobre la base del --

sistema de división internacional del trabajo, a México los monopolios le designaron el papel de apéndice de las economías imperialistas, utilizándolo como mercado para sus productos, como esfera de inversión de capitales y fuente de materias primas. En este sentido tiene importancia el papel de los monopolios extranjeros en la economía mexicana, en la formación de su estructura socio-económica.

A nivel internacional los monopolios contribuyeron a conservar allí donde iban a invertir y a desarrollar los elementos pre-capitalistas de producción y en los países donde intervinieron alteraron el proceso de formación de relaciones de producción capitalista, deformaron el desarrollo de la explotación burguesa nacional y condujeron a la implantación de un sistema de dominio y explotación a escala mundial.

Económicamente, la penetración del imperialismo frenó el desarrollo de las fuerzas productivas y del desarrollo industrial, deformó la estructura de la economía con un desarrollo unilateral, le transfirió un carácter de "economía abierta" lo que, teniendo en cuenta su unilateralidad supone una situación de dependencia, implantó el sistema de explotación (exportación de riquezas en forma de ganancias, intereses sobre la base del cambio no equivalencial y desigual); en suma, privó a las economías nacionales de su fuerza interna de desarrollo independiente [ausencia de mercado interno amplio, cuadros técnicos y elementos materiales para la acumulación]

Lo mencionado antes son dos fases de un mismo fenómeno, que configuran la estructura socio-económica de una infinidad de pueblos sojuzgados, lo que les imprime con estos elementos esenciales características comunes : produc-

ción capitalista, elementos pre-capitalistas y también relaciones de explotación imperialistas.

Al examinar esta estructura hay que aclarar la naturaleza, lugar y papel de cada uno de estos elementos y después aclarar su interrelación, porque en esa medida aclararemos el contenido y peculiaridades de la estructura socioeconómica.

Metodológicamente la producción capitalista consiste en examinar las formas de propiedad capitalista sobre los medios de producción, así como el sistema de distribución y cambio.

Las formas externas y al mismo tiempo, el medio para expresar el lugar de la producción capitalista, pueden ser :

El grado de proletarización de la población, la magnitud de la fuerza de trabajo asalariado, la cantidad de obreros, el peso específico de las empresas capitalistas en la producción social, las formas primarias de la distribución de la renta nacional y al mismo tiempo el examen del grado de concentración de la producción y el capital.

La producción capitalista engendra contradicciones en el complejo de sus relaciones, pero existe una fundamental que expresa el carácter social de la producción y su apropiación privada capitalista : la contradicción entre trabajo y capital, proletariado y burguesía.

Las formas pre-capitalistas principalmente son la pequeña producción mercantil (artesanal) y las llamadas reminiscencias feudales. Presenta dificultad el estudio de-

las reminiscencias feudales, ya que se presentan en forma de propiedad sobre la tierra y en arrendamientos, el ejemplo típico es el latifundismo, que al examinarlo hay que observar en él, además del sistema de tenencia de la tierra, el carácter de la producción y su nivel técnico alcanzado para explotar en mejores condiciones la tierra y el hombre.

Las reminiscencias feudales se encuentran dentro de la producción capitalista y al lado de ellas, el latifundismo engendra una contradicción entre los terratenientes y los campesinos y obreros agrícolas, a veces incluso con la propia burguesía, que es su aliada en el campo, aunque hay que aclarar que sus contradicciones con esta última son resueltas por la vía de la conciliación. La esencia de esta contradicción consiste pues en la explotación del campesinado pobre y los obreros agrícolas. El latifundismo es un freno al desarrollo económico.

En el sistema de explotación imperialista, las dificultades que surgen se encierran en la determinación del fenómeno, es decir, en el lugar que ocupa en la economía del país. Para ello, hay que apreciar las dimensiones del capital extranjero en la economía, pero este solo índice no refleja el lugar que ocupa, es necesario aclarar que posiciones claves de la economía nacional le pertenecen. Al objeto, tiene importancia la situación de dependencia que engendra la deformación de la estructura económica, impuesta por los monopolios internacionales, así mismo observar el volumen de las riquezas que los monopolios extraen del país en forma de ganancias e intereses, en las cuales se materializa el sistema de explotación imperialista y éste engendra contradicciones cuyos polos son los monopolios extranjeros y la mayoría del pueblo trabajador.

El estudio de la naturaleza, lugar y papel de cada uno de los elementos del sistema socio-económico debe ser

examinado en su conjunto e interrelación, es decir, como existen en la realidad cotidiana. La producción capitalista, el latifundismo, la explotación de los monopolios extranjeros, existen en intercomunicación, entrelazados, conexiónados, formando un todo contradictorio.

A primera vista este entrelazamiento se manifiesta en que los monopolios son al mismo tiempo grandes latifundistas y estos últimos tienen intereses en los bancos, empresas industriales, comercios y otras actividades. Los monopolios extranjeros funcionan en conexión con el capitalista criollo y en su capital nacional se asocia como capitalista accionista. Las empresas monopolistas además, están vinculadas con multitud de empresas no monopolistas.

En conclusión, los intereses del imperialismo, del latifundismo y de la burguesía del país en cuestión, tienden a confundirse orgánicamente.

En realidad el nexo existente entre los elementos indicados de la estructura socio-económica consiste en que el latifundismo y la explotación imperialista existen sobre el modo de producción capitalista. Este nexo constituye una peculiaridad de la estructura socio-económica de los países del tercer mundo con relación a los países europeos por ejemplo.

Acentuar el dominio del modo de producción capitalista es importante, porque señala el nivel del desarrollo alcanzado y la existencia de una base técnico-material determinada para un proceso de transformaciones revolucionarias y por ende sociales.

Este dominio indica la contradicción fundamental de esa sociedad en cuestión o de referencia, o sea, la ex-

presión de la contradicción del capitalismo y al mismo tiempo, la línea en perspectiva del desarrollo social.

Indica por último las principales fuerzas sociales que luchan dentro de esa sociedad.

De ello se deduce que la lucha del proletariado contra la burguesía, contradicción fundamental del capitalismo, constituye el eje de la vida social y respecto al cual toman posición las demás fuerzas sociales. Al mismo tiempo, la existencia de esa contradicción en el sistema imperialista y en el sistema latifundista les determina su lugar.

La presencia del latifundismo y del sistema imperialista en condiciones del predominio del modo de producción capitalista constituye lo específico de una estructura económica de un país del tercer mundo, esto además tiene una importancia decisiva en la elaboración de una estrategia que pretenda revolucionar a la sociedad, porque obliga a definir las tareas y los objetivos a corto y largo plazo. Si la finalidad estratégica de una revolución es el socialismo por ejemplo, resultará que para llegar a esa etapa antes debe de liquidarse la dependencia que origina las relaciones imperialistas y el atrazo que lo origina el latifundismo.

La liquidación del latifundismo, en sentido económico, supone la liquidación de los terratenientes como clase social, la transformación de la renta del suelo para el desarrollo de la agricultura, la creación de condiciones para el desarrollo diversificado de la agricultura con el mejor empleo de la tierra y de la fuerza de trabajo, la creación de condiciones para un desarrollo industrial en el campo, sobre la base del desarrollo agrícola. La liquidación del latifundismo contribuye a conseguir altos ritmos de crecimiento de la producción y a aumentar el nivel de vida de los trabajadores.

En un sentido económico también, la liquidación del sistema imperialista de explotación supone conseguir recursos para el desarrollo de la economía, liquidar los obstáculos que impiden el desarrollo de la industria y de la agricultura, crear condiciones para un rápido desarrollo de la producción nacional, ampliando el mercado interno y transformando la estructura de la economía de acuerdo a las necesidades nacionales.

El contenido de las transformaciones anti-latifundistas y anti-imperialistas depende de la correlación de fuerzas políticas y en general el dominio del modo de producción capitalista indica la existencia de las premisas técnico-materiales para la revolución.

Problemas socio-políticos.

Planteada la base de la revolución, esta última continúa siendo un ovillo de problemas.

Resolver el lugar que ocupa la lucha revolucionaria en el mundo actual es una tarea que sólo puede aclararse ejemplificando concretamente. Pese a este obstáculo metodológico, se puede aclarar el lugar, contenido y papel del movimiento revolucionario. Junto a esto, la revolución deja de ser un problema simple.

En este capítulo se sentarán las bases o-

premisas metodológicas para la comprensión de la importancia de la lucha revolucionaria, consciente y consecuente, teniendo en cuenta que existen dos líneas o tendencias en el desarrollo social : la evolutiva-cuantitativa y la cualitativa-revolucionaria, o sea la transformación de la sociedad.

De esta manera se desprende que hay que analizar los problemas :

Las premisas socio-políticas de la revolución, dialéctica (de las premisas) en la época actual. Problemas de la estructura clasista en la sociedad, sistema de contradicciones socio-políticas-económicas y carácter, contenido y objetivos de la ley de la revolución.

Las premisas técnico-materiales se expresan en la concentración de la producción y del capital, en el carácter social de la producción y en el incremento numérico del proletariado.

Las premisas socio-políticas son los grados de actividad social, de la interrelación de las clases y grupos sociales, el enfrentamiento de sus necesidades materiales y espirituales, intereses y objetivos.

Las bases objetivas socio-políticas comprenden la composición y correlación de fuerzas de las clases que históricamente varían, su correlación en situaciones concretas y sociales, el cambio del sistema de contradicciones de clase y particularmente el grado de su profundización, en una etapa determinada del desarrollo socio-político-económico.

Para el triunfo de la revolución cualquiera que sea su naturaleza, lo ideal es la combinación de las premisas técnico-materiales lo suficientemente preparadas, con las pre

misas socio-políticas maduras y el factor subjetivo de la revolución organizado, formado y preparado.

La experiencia de la revolución demuestra que entre las premisas indicadas existe un desnivel, bien entre el grado de madurez y preparación, o en tiempo, la desigualdad es una consecuencia del desarrollo desigual económico y político.

Lenin en la época del imperialismo, mostró aspectos nuevos de la correlación entre las premisas sobre la base de la ley del desarrollo desigual de los países capitalistas. En particular la posibilidad de la ruptura del sistema mundial capitalista en sus eslabones débiles basándose en el alto grado de madurez de las premisas socio-políticas y en la brusca agudización de las contradicciones en su propio mundo, cuando el factor subjetivo de la revolución tiene un nivel de preparación en grado suficiente.

Las ideas indicadas no son referidas en exclusividad al proceso conocido como revolución socialista, es lícita también su aplicación en el estudio de otros tipos de revoluciones sociales. El análisis científico-político de las revoluciones anti-imperialistas y anti-monopolísticas democráticas o de sus etapas, así como las revoluciones nacionales, debe venir acompañado del análisis histórico-concreto de las correspondientes premisas técnico-materiales y socio-políticas objetivas, así como del factor subjetivo de dicho tipo de revoluciones.

Los principios marxistas sobre la objetividad y el carácter multifacético en el examen de las cosas y procesos exige tener en cuenta las condiciones históricas en las cuales se manifiesta la ley de la revolución,

El conjunto de éstas, su manifestación y la ac

ción de las leyes de la revolución, comunmente se expresa con otros términos, como por ejemplo : "influencia de la época histórica contemporánea" y "contradicción fundamental de la época", expresiones usuales en los historiadores Soviéticos.

Las peculiaridades de la época contemporánea se determinan por el hecho de que en su centro no está la clase explotadora, como ocurrió en el pasado, sino la clase obrera internacional, fuerza productiva, política, social y principal en la actualidad.

La clase obrera, en los países donde ha llegado al poder político, en los capitalistas donde constituye el núcleo del movimiento revolucionario y en las revoluciones del tercer mundo, se encuentra en la actualidad en el centro de todas las contradicciones y su hegemonía política determina el carácter de la revolución y su transformación en revolución socialista (1).

Entre los problemas teóricos y políticos de la estructura de las clases sociales se pueden destacar: las peculiaridades del surgimiento, devenir y desarrollo de las clases sociales fundamentales y no fundamentales de la sociedad en cuestión.

En el caso de México, la penetración de los monopolios extranjeros en la economía a fines del siglo XIX, originó cambios en la formación de los destacamentos de la clase obrera y la burguesía, cambios de acuerdo con el orden histórico europeo.

La aparición del proletariado agrícola o minero antes que la burguesía autóctona en las empresas de los monopolios extranjeros, imprimió

rasgos específicos al proceso de nacimiento de las clases en México, a la vez que planteó infinitud de problemas teóricos y prácticos, como por ejemplo : precisar el núcleo de la clase obrera, el revolucionarismo de sus destacamentos, la correlación con el ejército de los asalariados, su cantidad o peso específico.

En los problemas que puedan surgir en el estudio de la estructura clasista de la sociedad, no hay que dejar de observar en primer lugar, la composición, estado y cambios en las capas y grupos intermedios, tanto nuevos como viejos. La existencia de capas medias, viejas y nuevas, el problema de su revolucionarismo. En segundo lugar, el papel social y su correlación tanto entre las clases fundamentales y no fundamentales, como entre los destacamentos y capas en el seno de estas capas, en particular los problemas del campesinado y las capas medias.

Hay que decir que algunos ideólogos (Fanon, por ejemplo) consideran al campesinado como la clase más revolucionaria por ser la más numerosa. Por otro lado existen ciertas corrientes socio-políticas que adjudican el papel de fermento de la revolución a las capas medias o a la intelectualidad y al estudiantado; en este sentido escriben Regis Debray, Hebert Marcuse, los Partidarios del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) en Chile y Carlos Marighella en el Brasil.

El destacar la contradicción fundamental de un proceso dado nos permite determinar la perspectiva de su desarrollo. La ausencia de rigurosidad en el empleo de este concepto, conduce a un reflejo unilateral del sistema de contradicciones.

La contradicción fundamental tiene sentido teó

rico como la contradicción de todo el proceso del desarrollo socio-económico-político: es la que caracteriza la naturaleza interna, la base material de todo un proceso. Para la sociedad capitalista, la contradicción fundamental trabajo-capital, constituye el centro de todas las interrelaciones de las clases y en torno a la cual se concentran las demás que se modifican bajo su influencia. Esta contradicción surge con el capitalismo y actúa durante toda su existencia. En este caso su grado de madurez depende del perfeccionamiento y nivel del desarrollo de las fuerzas productivas y sus relaciones de producción.

En cada etapa del desarrollo socio-económico y político aparecen contradicciones que no coinciden directamente con la fundamental, pero de una manera u otra están ligadas o se derivan de ella.

La contradicción que en una etapa del desarrollo revista importancia esencial, puede definirse como la contradicción predominante en la etapa dada, a diferencia de la fundamental de todo el proceso del desarrollo capitalista. Esta contradicción predominante, a pesar de su importancia para la etapa dada y de su significado para el proceso queda limitada al mismo tiempo, por marcos históricos.

Esquemáticamente diré que el sistema de contradicciones incluye la fundamental de todo el proceso del desarrollo socio-económico y político, que es la existente entre el proletariado y la burguesía; las demás, originadas por la existencia de tipos pre-capitalistas como por ejemplo las reminiscencias feudales y otras que son las contradicciones agrarias y anti-feudales, se conexionan y acercan a la contradicción predominante de esta etapa, es decir, a la contradicción con el imperialismo norteamericano.

La revolución que se plantea como una necesi-

dad social para hoy no puede ser considerada como democrática-burguesa corriente, ya que por su esencia es anti-imperialista, anti-feudal y mina las bases del capitalismo.

Entre las premisas socio-políticas ocupa un lugar la contradicción con el imperialismo y en los países del tercer mundo esta contradicción no puede ser vista como externa respecto del proceso interno del desarrollo propio y nacional interno.

La contradicción señalada antes, alcanza además un grado máximo de agudización y se manifiesta en todas las esferas de la vida y actividad económica, política y cultural.

Por último, la exacerbación de esta contradicción se debe a la ingerencia directa de los monopolios internacionales en cuestiones internas, ya que organizan sabotajes y actividades de espionaje de acuerdo a sus intereses, preparan y ejecutan golpes de Estado y pasan incluso a la agresión militar directa. Esto explica por ejemplo, la importancia que tiene el movimiento democrático-antiimperialista en el continente americano.

En el desarrollo capitalista se pueden advertir también algunas nuevas contradicciones inherentes al capitalismo moderno y los documentos de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 nos señalan por ejemplo:

"No sólo se agravan todas las contradicciones tradicionales del capitalismo, sino que surgen otras. La que más se destaca es la existente entre las extraordinarias posibilidades que ofrece la revolución científico-técnica y las trabas que el capitalismo pone a su utilización en beneficio de toda la sociedad, destinando a fines bé

licos gran parte de los descubrimientos científicos e inmensos recursos materiales y dilapidando las riquezas nacionales. Actúa también la contradicción entre el carácter social de la producción moderna y el carácter monopolista estatal de su regulación. No sólo se agrava la contradicción entre el trabajo y el capital, sino que se ahonda el antagonismo entre los intereses de la gran mayoría de la nación y los de la oligarquía financiera"⁽²⁾

La conjugación de la contradicción fundamental con la predominante de la etapa dada y otras contradicciones sociales, predeterminan el contenido objetivo de la revolución.

En dependencia de la conjugación de las premisas técnico-materiales y de las premisas socio-políticas, se plantea el problema de la correlación de los tipos de revolución para la época actual, la correlación entre democrática, anti-imperialista y la revolución socialista, cuestión que plantea las siguientes alternativas :

La revolución puede empezar como anti-imperialista y democrática y más o menos rápidamente transformarse en socialista,

En otros casos, la revolución es posible que sea anti-imperialista, democrática, cuya etapa democrática puede ser más o menos definida y tornarse en socialista, cuando las contradicciones lo permitan en la medida en que están las condiciones para ello.

Por último, una tercera variante teórica posi-

ble, es cuando la revolución democrática, anti-imperialista se dé como un proceso relativamente independiente y liquide la dependencia económica y política, respecto a los monopolios extranjeros e implante un gobierno popular que realice transformaciones democráticas. [3]

Por lo tanto en el aspecto teórico-científico y político-práctico, uno de los problemas agudos es resolver en cada caso en concreto, el contenido de la revolución actual y su vinculación con la revolución socialista.

La situación revolucionaria.

Visto por separado condiciones materiales y condiciones objetivas de la revolución, hay que insistir que aisladamente no conducen a nada; su conjugación es lo que posibilita la realización, consolidación y triunfo de la revolución y esta conjugación necesaria e imprescindible recibe el nombre de situación revolucionaria.

Por cuestiones de comprensión metodológica antes hemos separado aspectos de un mismo proceso, que ahora vamos a ver en su conjunto.

Para un revolucionario es indudable que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria, aunque no toda situación revolucionaria desemboca en la revolución.

¿ Y cuáles son en términos generales los signos distintivos de la situación revolucionaria ?

Seguramente no cometeremos un error decía Lenin si señalamos tres signos principales ⁽¹⁾ En una sociedad en crisis, la imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominio, tal o cual crisis de las "alturas", una crisis en la política de las clases dominantes que origina una grieta por donde irrumpe el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución además no basta con que los "de abajo no quieran" seguir viviendo como hasta entonces, sino que hace falta también que "los de arriba" no puedan continuar con su modo de vida. Otro signo es una agravación, superior a la habitual miseria y sufrimientos de las clases oprimidas y una intensificación considerable, por estas causas señaladas, de la actividad de las masas, que en tiempos de paz se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis, como por los mismos de "arriba" a una acción histórica independiente.

Sin estos cambios objetivos, que son independientes de la voluntad de los grupos, de los partidos políticos, de las clases sociales, la revolución es por regla general imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es lo que he denominado situación revolucionaria.

Definida en su concepción clásica la situación revolucionaria, hay que encajar un nuevo concepto, el de la crisis revolucionaria nacional que es efecto de la situación revolucionaria. Situación y crisis son pues, dos momentos del-

mismo fenómeno, aunque algunos teóricos marxistas consideran la situación y la crisis revolucionarias como idénticas; en forma general, comprendemos dentro de la situación revolucionaria, la revolución misma incluso.

En uno de sus escritos⁽²⁾ Lenin, recalca que hay que saber distinguir situación revolucionaria en general, tomada como crisis general del capitalismo, situación revolucionaria directa y revolución directa.

La situación revolucionaria, o sea la maduración de las condiciones de la revolución, puede llegar a la crisis revolucionaria en general, pero también puede no llegar a ella. La crisis en este sentido significa el paso de la situación revolucionaria a la revolución misma; en cierto sentido resulta el punto culminante de la situación revolucionaria.

La situación revolucionaria expresa los antagonismos sociales y la crisis los antagonismos llevados al extremo.

En ningún momento pretendo identificar crisis revolucionaria con la crisis que se puede presentar dentro de los movimientos revolucionarios ya que son cuestiones distintas.

El mismo juicio diferenciador es válido al hablar de la crisis revolucionaria y la crisis institucional; la primera es parte de la situación revolucionaria y la segunda es un fenómeno corriente de cambio de personas del aparato estatal.

El hecho de que un gobierno no pueda hacer frente a una situación social difícil y que sea obligado a renunciar para que otros traten de resolver los problemas es

lo que constituye la crisis institucional y ésta a su vez hay que diferenciarla de la crisis de "las alturas", a la que nos hemos referido antes y que significa el cambio de los métodos de gobernar dentro de los marcos de la agudización de la lucha de clases en el poder estatal.

Por otro lado, la situación revolucionaria forma parte de las condiciones objetivas de la revolución y no puede producirse por causas solamente por el agravamiento de las miserias y sufrimientos de las masas, sino por causas muy variadas, incluso puede resultar de un conflicto constitucional o racial.

La agudización de las contradicciones de clase es elemento esencial de la situación revolucionaria.

La unidad de las condiciones materiales y objetivas, o sea la situación revolucionaria, es el contenido de la ley fundamental de la revolución.

Por premisas materiales entiendo la maduración económica para la revolución en el capitalismo. Las premisas materiales y objetivas no son lo mismo, la segunda engloba a la primera, además de las premisas de clase y la correlación de fuerzas de las mismas clases.

Para la revolución no basta con que las masas explotadas tengan conciencia de la imposibilidad de continuar viviendo como viven y exijan cambios; es necesario que no puedan seguir viviendo y gobernando los de "arriba" como viven y gobiernan. En otras palabras, la revolución es imposible sin una crisis nacional que afecte a todos, gobernados y gobernantes.

Para hacer la revolución no hay recetas, pero hay que conseguir que la mayoría de obreros, o en su caso, la

la mayoría de obreros luchadores, los que son políticamente activos, comprendan la necesidad de la revolución y estén dispuestos a sacrificar su vida por ella, pero resultaría un crimen político, un acto irresponsable lanzar a la batalla decisiva, la vanguardia del proletariado que ha sido conquistado ideológicamente.

Para que los trabajadores lleguen a tal convicción es obvio que la agitación y la propaganda por sí solas no son suficientes, es preciso la propia experiencia política de las masas; tal es la ley fundamental de todas las grandes revoluciones⁽³⁾

Es lógico que en las condiciones de crisis nacional general para la victoria de la revolución, se necesite la actividad de todos los revolucionarios coordinadamente, de la clase obrera (sujeto de la revolución socialista) amén del análisis correcto de la situación concreta y la hábil dirección de las acciones de las fuerzas revolucionarias.

La situación revolucionaria se debe a causas económicas, en lo fundamental; no obstante por su contenido es un fenómeno de orden político-social.

Es un error considerar que sólo las dificultades económicas y la pobreza engendran la situación revolucionaria.

En este complejo proceso es importante la capacidad de la clase revolucionaria y la actividad de los grupos revolucionarios de llevar a cabo acciones lo suficientemente fuertes para romper el gobierno, dado que no caerá, si no se le hace caer.

La burguesía en el poder en una situación

difícil se comporta como una fiera insolente que ha perdido la cabeza, hace una tontería tras otra, empeora la situación y acelerará su muerte.

Todo esto puede ocurrir así, pero no se puede "demostrar" con anticipación la falta absoluta de salida en una situación tal, y quién pretenda demostrar que el gobierno caerá solo, lo único que hace es jugar con los conceptos y las palabras⁽⁴⁾

La situación revolucionaria se prevé a base del análisis del desarrollo social concreto de la época histórica, esta situación se crea de un modo concreto y distinto en los diferentes países; pero podemos estar en presencia de una situación revolucionaria y el desenlace de ella puede no conducir al triunfo de la revolución.

¿ De qué depende el triunfo en una situación revolucionaria dada ?

De las condiciones subjetivas del proceso revolucionario, a lo que nos referimos antes, o sea, la organización, conciencia y acción de las fuerzas sociales en combate.

La presencia de grupos coordinados, lo suficientemente fuertes, prestigiados y combativos, ligados estrechamente a las masas proletarias y a su espíritu, que sea capaz de sortear cualquier situación compleja, sin vacilaciones, es lo que constituye la garantía revolucionaria en la conquista de la toma del poder.

Sidney Hook, colaborador de la revista "problemas del Comunismo" que edita el Departamento de Estado, de EUA, dice que los revolucionarios no son comadronas de

de la revolución que esperen su nacimiento, sino ingenieros especialistas y profesionales de la revolución que en cualquier momento y en cualquier lugar la pueden realizar, pero se equivoca dicho periodista dado que en estos casos la responsabilidad principal recae en la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones de masas que quiebren el gobierno constituido.

Para llegar a la situación, el proletariado y sus representantes políticos e históricos requieren delimitar los campos de los burgueses y los revolucionarios, despegar ilusiones de que la revolución es producto de técnicas golpistas⁽⁵⁾, convertir en voceros de insignificante minoría a los oportunistas que los condenan a la pasividad y al aislamiento y solamente así la victoria estará asegurada.

No hay que olvidar que en el transcurso de las luchas políticas de las masas siempre existe un desarrollo de la conciencia, experiencia y organización, lo que permite despejar dudas e inseguridades, más no las esperanzas para cuando la situación revolucionaria llegue estén preparadas para el cambio.

La revolución tiene además, diversidad de formas y procedimientos en función de las condiciones históricas, de la correlación de las fuerzas en lo nacional y en lo internacional, en la organización de las masas trabajadoras y de sus adversarios. Marx decía :

"Con el correr de los tiempos, el obrero debe adueñarse del poder político ... pero nunca hemos afirmado que haya que luchar por este objetivo en todas partes con medios idénticos"⁽⁶⁾

Los fundadores del comunismo científico, al-

plantear la necesidad del papel histórico-universal de la clase obrera, como clase para sí, plantearon al mismo tiempo que esta clase revolucionaria por naturaleza debe contar con otras capas de trabajadores no-proletarios, para el triunfo de la revolución.

Marx y Engels analizaron al capitalismo en ascenso, cuando no eran posibles revoluciones proletarias.

Dijeron sobre la Comuna de París, que ésta había demostrado que el desarrollo económico de los países europeos distaba de la madurez para el derrocamiento revolucionario del régimen capitalista.

Lenin, por su parte, fundamentó la posibilidad primero y luego la necesidad histórica y política de la victoria de la revolución socialista en varios países por separado e incluso en uno solo; dicha tesis la dedujo científicamente apoyado en su descubrimiento de la ley del desarrollo desigual económico y político del capitalismo como sistema en su etapa imperialista.

A base del análisis del desarrollo del capitalismo a fines del siglo pasado y principios de éste, en "El imperialismo, fase superior del capitalismo"⁽⁷⁾ folleto escrito en 1916, demostró que el capitalismo había madurado para la revolución socialista solamente al sobrevenir su etapa imperialista.

En esta dirección, Lenin estudió, descubrió y aportó este rasgo específico del imperialismo, apoyándose en las ideas expuestas por Marx sobre el proceso ininterrumpido de la revolución, la unidad de la revolución proletaria y la guerra campesina y en la tesis de la dictadura del proletariado.

La práctica posterior y los acontecimientos revolucionarios evidenciaron la validez de los aportes de Lenin.

La teoría leninista se puede definir con propiedad científica también como la teoría de la revolución socialista mundial.

Pero veamos cuáles son sus componentes :

"Doctrina sobre la hegemonía del proletariado en la lucha por la liberación social y nacional; posibilidad del triunfo del socialismo en países por separado; alianza obrera-campesina; variedad de formas del paso al socialismo; doctrina sobre la situación revolucionaria; doctrina de la transformación de la revolución democrática en revolución socialista"⁽⁸⁾

En "La consigna de los Estados Unidos de Europa" y en "El programa militar de la revolución proletaria", escritos en 1915 y en 1916, destacó la imposibilidad de las revoluciones simultáneas victoriosas en todos los países del mundo, en franca lucha con los marxistas ortodoxos que condenaban al proletariado a la pasividad.⁽⁹⁾

El leninismo consigna que no es posible comenzar la revolución socialista en cualquier país, descartando la situación interna y externa en que vive concretamente el país.

Indispensable es analizar la correlación de fuerzas políticas en el doble plano, nacional e internacional, tomando en cuenta la disposición de los núcleos de trabajadores para emprender acciones revolucionarias. El criterio marxista sobre las masas, es que éstas hacen la historia, no los pro-hombres seguidos por las muchedumbres.

Hacer marchar la revolución tiene el significado de movilizar a las masas obreras y campesinas, es decir, la revolución no vendrá desde fuera, como producto de importación. La responsabilidad de los revolucionarios es ante su clase obrera y su pueblo y los que pretenden en el presente llevar la revolución de esta manera señalada o pretenden copiar moldes extraños al desarrollo del país o que han demostrado su eficacia en épocas pasadas, están condenados de antemano al fracaso.

En los tiempos de Lenin, Trotsky apoyó la idea de que la revolución rusa había que exportarla cuando se presentó la situación revolucionaria en Alemania en 1919.

Sólo pueden levantarse las masas oprimidas por el capital para la revolución socialista, cuando madura la revolución en los marcos nacionales, cuando se presenta y se tiene que enfrentar una situación revolucionaria, cuando se conjugan las condiciones materiales, objetivas y subjetivas, sólo así puede hablarse del triunfo del proletariado.⁽¹⁰⁾

Otro punto de apoyo metodológico en el estudio de estos conceptos, es precisar y esclarecer (lo que no se hace en este trabajo) de la situación pre-revolucionaria.

En el mundo actual, las premisas para la revolución maduran cada vez más, se exagera la crisis del capitalismo y va cambiando la correlación de fuerzas a favor del socialismo en escala mundial. Se acelerará la maduración de los elementos de la crisis revolucionaria en varios países. Hoy a cada paso del desarrollo histórico-social de los pueblos se develan eslabones nuevos y débiles en la cadena de dominación imperialista y cada vez madura más la revolución socialista.

De ahí que la revolución es un proceso complejo que afecta toda la vida social y espiritual de un país.

Factores subjetivos.

En otra parte de este trabajo, se afirmó que la revolución triunfará si están presentes las condiciones materiales, objetivas y el factor subjetivo juntos.

¿Pero que es el factor subjetivo de la revolución ?

Como categoría política no es idéntico al factor subjetivo considerado en sentido filosófico, ni con el aspecto subjetivo del proceso histórico; al mismo tiempo no se confunde con el sujeto de la revolución.

Su punto de referencia es el proceso revolucionario de una situación concreta y puede como regla atravesar dos etapas el proceso, en cual el factor subjetivo siendo el mismo al mismo tiempo en condiciones históricas distintas y diferentes, juega un papel diverso.

La lucha por democratizar la vida política y por las transformaciones económico-sociales, conduce a las medidas revolucionarias agrarias y anti-imperialistas; en esta primera etapa del proceso se dan (o se pueden dar) elementos anti-capitalistas.

La relativa madurez de las premisas materiales para el socialismo facilita en un país en concreto el paso de una etapa a otra y la primera cuestión señalada se mide por el grado de desarrollo capitalista alcanzado, tránsito de la libre competencia al capitalismo monopolista, surgimiento de monopolios nacionales y la existencia (así como su influencia) del sistema socialista mundial.

De este modo el proceso es único, ininterrumpido, pero integrado en etapas diferentes. El tránsito de la una a la otra puede ser aparente, invisible, abarcando años y es el caso de Cuba, pero puede ser visible y brusco y es el caso de Rusia. Aquí podríamos reflexionar sobre las experiencias acontecidas en el Perú y el caso más próximo en tiempo y distancia que es Chile.

El factor subjetivo en este proceso no puede tener el mismo contenido clasista durante todo el ciclo revolucionario. El protagonista principal de éste es el proletariado en las sociedades capitalistas o con predominio del modo de producción capitalista.

En el periodo de ascenso democrático de la lucha por la revolución, el contenido de clase del factor subjetivo-

es mucho más amplio y no se reduce a las acciones revolucionarias del proletariado avanzado. La dialéctica del paso a la segunda etapa permite prever lo mismo.

Analizando este fenómeno, Lenin escribía al respecto que :

"La revolución socialista en europa no puede ser otra cosa que un estallido de lucha de masas oprimidas y descontentas de todo género. Partes de la pequeña burguesía y obreros atrasados participarán inevitablemente en esta lucha, sin tal participación no es posible una lucha de masas, no es posible ninguna revolución e igualmente inevitable es que aporten al movimiento sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y errores. Pero objetivamente atacarán al capital; y la vanguardia consciente de la revolución, el proletariado avanzado, que expresará esa verdad objetiva de la lucha multiforme, discordante, abigarrada y exteriormente dispersa de las masas, podrá aglutinarla y orientarla, conquistar el poder, apoderarse de los bancos, expropiar los trusts, odiado por todos (¡aunque por diferentes causas!) y realizar otras medidas dictatoriales que componen en suma el derrocamiento de la burguesía y la victoria del socialismo, que no se purificará desde el primer momento, ni mucho menos, de la escoria pequeño-burguesa"⁽¹⁾

Las contradicciones objetivas son fuente de las contradicciones en el contenido del factor subjetivo y a la vez fuente del progreso de este factor, cuyo desarrollo se realiza por medio de la solución de las contradicciones internas.

En principio el factor subjetivo es la conciencia alcanzada en un momento dado y el grado de organización para la revolución supuesta en la conciencia de las transformaciones.

La maduración del factor subjetivo por lo tanto va unida a la maduración de las condiciones objetivas para la revolución. Este no es un proceso rectilíneo, sino con flujos y reflujos, como una ola revolucionaria.

La maduración del factor subjetivo se analiza estudiando la lucha del proletariado por su hegemonía⁽²⁾ que en el proceso revolucionario no es una magnitud constante, pues una vez conquistada puede ser perdida; la lucha por el papel hegemónico existe hasta que se extinguen las clases sociales.

Mientras exista la tendencia y no el hecho consumado de un poder estatal supranacional en América Latina, se debe examinar el proceso de maduración de la situación revolucionaria y con ella el factor subjetivo de la revolución dentro de las fronteras nacionales, de cada país por separado, ya que sólo este análisis minucioso puede ofrecernos como corolario un cuadro regional-continental y no al revés. El factor subjetivo de la revolución anti-imperialista, democrática y popular debe ser analizado también en cada país por separado.

La maduración del factor subjetivo supone cambios en sus elementos integrantes : nivel de conciencia, grado de organización, capacidad para emprender acciones revolucionarias lo suficientemente fuertes para derribar el viejo poder, firmeza, disposición a sacrificios y capacidad para poner en tensión todas sus fuerzas.

"La única fuerza efectiva -afirmaba Lenin- que impone transformaciones es la energía revolucionaria de las masas, no aquella que queda sólo en -

el papel, como sucedió con la II Internacional, sino la que conduce hacia una propaganda, agitación y organización revolucionaria integral de las masas; dirigida por los mismos partidos que marchan a la cabeza y no a la cola de la revolución"⁽³⁾

El proletariado no adquiere la conciencia revolucionaria y se organiza sin una lucha tenaz contra las concepciones que niegan su papel hegemónico, sobre todo aquellas reformistas. Tales son las concepciones del sistema del único partido poli-clasista, del nacionalismo revolucionario marxista, de la dictadura revolucionaria con respaldo popular, del "caudillismo rojo" o de marchar al socialismo sin la lucha por la educación política de las masas.

La búsqueda del factor subjetivo fuera de la estructura capitalista, en los elementos marginales, demuestra la intención de revisar el concepto leninista de clase social y negar la validez de la doctrina de la transformación revolucionaria o de la transformación de la revolución democrática en socialista. Esta búsqueda está vinculada con la tentativa de absolutizar el papel del factor subjetivo, de considerarlo determinante y exclusivo.

El análisis del factor subjetivo supone el estudio de los partidos políticos del proletariado, su grado de influencia, los frentes de lucha que dominan, su presencia en la vida económica, política, cultural e ideológica. En este renglón la metodología a utilizar es una investigación cualitativa y cuantitativa.

Frente a la negación del papel hegemónico del proletariado, Lenin llama la atención en el sentido de que :

"En el momento decisivo, en el de la conquista --

del poder y la instauración de la República Soviética, el bolchevismo se mostró unido, atrajo a -- los mejores elementos de las corrientes del pensamiento socialista que el eran afines y supo aglutinar en torno suyo a toda la vanguardia del proletariado y a la gigantesca mayoría de los trabajadores"(4)

El socialismo como alternativa.

Con especial cuidado hemos analizado las partes de un todo: la revolución, para demostrar que siendo un fenómeno social propio de las sociedades divididas en clases sociales antagónicas, a la vez es compleja y corresponde a necesidades históricas concretas.

Pero la revolución por la revolución misma no tiene sentido sin una finalidad y he ahí que el socialismo puede ser la alternativa, pero para encontrar el camino, se libra una aguda lucha ideológica y en esa confronta-

ción, por ganar la dirección del movimiento popular o revolucionario, ocupa un puesto relevante el debate con los que representan hasta nuestros días el reformismo anti-comunista.

Esta línea política reformista está en quiebra, sin embargo, han surgido otras alternativas teóricas y políticas y organismos que con la técnica y la estadística en mano, (como la CEPAL) promueve lo que se llama "desarrollismo", camino de transformaciones en los marcos mismos del capitalismo.

Dentro de esta última línea pero con sus propias características se encuentran algunos pensadores que hablan de revolución y se dicen "marxistas".

Ante la quiebra histórica del sistema capitalista no es posible elaborar teóricamente variantes al desarrollo de los pueblos del tercer mundo, sino en función o cuando menos en relación al socialismo, que ya existe como sistema económico y político mundial. Pero esta alternativa se entiende de diversas maneras.

Por ejemplo algunos autores opinan que el socialismo que hoy conocemos a través de la Unión Soviética y del sistema socialista mundial es "una burla de la historia, que desvió el proceso revolucionario de su paradigma, de su línea idealmente trazada" y se atribuye a Carlos Marx lo que se podría haber expresado diciendo que la revolución socialista es una necesidad humana y en ello radica de que la emancipación prevista se encuentra cancelada en esos países⁽¹⁾

El socialismo para estos autores es al fin de cuentas una reivindicación ética o espiritual y al respecto en el segundo capítulo de este trabajo, hemos diferenciado a la utopía de la ciencia marxista, en la medida de que los utópicos eran prisioneros de los principios morales.

¿ Cuáles son los supuestos teóricos metodológicos para sustentar tal visión del socialismo ?

Para los conocedores del marxismo es obvio que la respuesta es el materialismo dialéctico e histórico y particularmente la dialéctica como método de estudio de la realidad social compleja, pero también esta base medular para una visión del socialismo puede ser mutilada o mecanizada.

La afirmación "la revolución no puede presentarse como pura crítica negativa del capitalismo, como negación de la negación. El socialismo debe afirmarse positivamente, desarrollando una serie de exigencias y valores" (2) nos permite observar una incomprensión de la ley dialéctica de la negación de la negación, que en ningún momento niega totalmente los avances del sistema capitalista, considerado como herencia cultural o científica, de ahí que partir con estos criterios fácilmente nos pueden llevar a confundir la categoría de la negación (a la que le rinde culto Hebert Marcuse) con la Ley dialéctica de la negación de la negación.

Por otro lado, el fundamento teórico de fondo que buscan estos pensadores lo reducen a las categorías, que son inferiores a las leyes dialécticas y de esta manera firman escritos con afirmaciones tales de que el común denominador de la dialéctica (una vez despojada de la especulación y la hipótesis) es precisamente la categoría de la totalidad. La metodología marxista queda de esta manera reducida a juicio de estos pensadores a tres ideas fundamentales, equiparables las unas con las otras y ellas son : la dialéctica, la historicidad de los fenómenos y el concepto de totalidad. El argumento profundo es una cita de Federico Engels a quién le adjudican que la piedra angular del método marxista es la categoría dialéctica de la totalidad.

El uso que hacen de esta categoría, extraída de

George Luckács padece de una exageración. Las categorías dialécticas elementales en primer lugar son más en número y en segundo lugar mayor en contenido y para ello baste leer "Los cuadernos filosóficos" de Lenin para darse una idea.

Destacar una o varias categorías con el carácter de exclusivas es mutilar la dialéctica marxista y sobreestimar la misma categoría. Como reflejo de determinado aspecto del mundo material, la categoría tiene su verdad en ella misma, pero también en sus relaciones, con lo que refleja otros aspectos.

Por otro lado el uso excesivo de las categorías es formal y apriorístico, ya que lo aplican a todos los fenómenos sin tomar en cuenta su naturaleza y de esta manera llegan al "descubrimiento" de que en el socialismo y en el capitalismo como fenómenos históricos y como sistemas sociales existen contradicciones entre economía y pensamiento, entre teoría y práctica y aunque seguidamente determinan cómo se da en uno y otro sistema, la verdad es que están en el mismo plano, o sea, que ambas se oponen a los intereses superiores de lo "humano". Por eso al preguntarse de que si en la Unión Soviética y en otros países socialistas han aparecido o reaparecido formas de enajenación económica, política e ideológica, contestan afirmativamente y llegan a la conclusión que en tal virtud la totalidad capitalista es tan condenable como la totalidad socialista.

Postulan de esta manera un socialismo ético según hemos visto, no obstante su base es un supuesto metafísico de lo humano abstracto, apareciendo lo humano como una substancia fuera del tiempo y del espacio y que constituye un patrón único y definitivo para medir todo y que puede clasificar e indentificar al socialismo con el capitalismo, sin estar en ambos.

Por ello el socialismo ético es tan indefinible como el presupuesto que lo muestra. En el campo social e histó-

qué pasos concretos deben darse para alcanzar el objetivo en este caso el socialismo y esta tarea de investigación es más urgente hoy para los pueblos del tercer mundo que luchan contra sus burguesías y el imperialismo internacional, que configurar un modelo de socialismo para el país que se trate, con ello no podemos concluir o desviar la atención del modelo de socialismo necesario para las condiciones concretas.

La fuerza del marxismo como ciencia, continúa siendo la de reflejar exactamente la situación del proletariado y en consecuencia proponer en términos claros, el camino de su liberación.

Con este objetivo señalado antes y bajo la condición del encuentro de la teoría y la práctica, puede lograrse la victoria y la configuración de un diseño propio de desarrollo para el país.

En México, las necesidades políticas y la experiencia de las luchas de masas de la última década exigen el desarrollo, cuando no una redefinición de las tesis para la toma del poder y el objetivo transitorio que lo constituye el socialismo como alternativa.

Y esta discusión nos lleva plantear nuevamente las opiniones sobre la organización en torno a la concepción de un partido político de clase que sea capaz de dirigir la toma del poder político burgués y colocar las bases de la transformación social que demanda el país.

La teoría marxista considera que para el triunfo de la revolución en cualquier país, es necesaria la pres

cencia de un partido revolucionario y de clase, que sea vanguardia histórica (ganada en sus acciones) y estado mayor que dirija al ejército político de la revolución, cuya columna vertebral lo constituye la clase obrera revolucionaria, en la guerra pacífica o violenta de las clases sociales, guerra que se da entre la clase obrera y otras clases y capas oprimidas y la burguesía y demás clases opresoras.

Esta vanguardia tiene como finalidad la preparación de las condiciones subjetivas de la revolución, en el proceso revolucionario, que conduzca a la toma del poder político, a la instauración de la dictadura del proletariado y a la preparación de las condiciones objetivas y subjetivas para el advenimiento del socialismo y del comunismo, como finalidad esencial.

El partido de la revolución -dice el leninismo- no sólo debe ser el propagandista, el difusor de las ideas del cambio, creador de nueva conciencia, portavoz de las aspiraciones e intereses de la clase proletaria, sino estado mayor que se organiza para la toma del poder político, que significa simultáneamente la destrucción del viejo poder burgués y la instauración de un poder cualitativamente distinto : la dictadura del proletariado.

Por estas razones, en tanto que estado mayor del ejército político para la revolución, tiene que autodefinirse como la organización que tiene por mira estratégica la toma del poder. Definición que exige la elaboración de una estrategia político-militar.

Si como hasta la fecha únicamente se articula una estrategia política, desvinculada del aspecto militar, a lo sumo se prefigura una posibilidad sin viabilidad práctica cuando no una utopía.

La necesidad de una estrategia de tal naturaleza se desprende, a su vez, del hecho simple de que para la toma del poder, para el derrocamiento de la maquinaria estatal, el ejército político de la revolución tiene, bajo diversas formas concretas, que enfrentarse al poderío de las clases dominantes y las más de las veces a todo un complejo aparato y sistema de represión.

Es imprescindible en estas circunstancias, elaborar una estrategia que contemple los dos aspectos señalados antes, precisamente partiendo de que la revolución es un proceso objetivo con fases distintas que se encadenan para concluir si las condiciones son suficientes, en la instauración de la dictadura del proletariado, que inicie la construcción del socialismo.

El problema práctico de la ruptura revolucionaria cada vez es percibida por las masas, como una posibilidad ya no remota y ahí radica la necesidad histórica de definir las etapas del proceso y los mecanismos que garanticen el triunfo de la revolución.

Por estas causas señaladas es urgente la definición estratégica. Es obvio que no para que se ponga en práctica voluntarista, sino para preparar a los militantes en el sentido de su capacidad de lucha, de sacrificio, para educar específicamente a las masas en la necesidad de la violencia revolucionaria y para dar pasos concretos, adecuados, para la creación del partido de la revolución y el aparato partidario apto para dirigir al ejército político en condiciones de crisis violenta que permita foguearse en una lucha que parece ser, será impuesta por la burguesía al proletariado y al pueblo con una violencia institucionalizada y represiva.

Para los propósitos y fines de la revolución, no interesa la definición en términos demasiado claros ~~del~~

ter de ella. Científicamente caracterizarla es señalar sus fuerzas motrices y sus etapas. No obstante acercarse a su naturaleza es importante por que de acuerdo con ello se puede fijar una estrategia firme y científica.

Para concluir hay que decir, que cuando se intenta analizar la debilidad del movimiento revolucionario, inveteradamente se acusa a su dirección política de oportunismo de derecha o izquierda, ellas a su vez lo derivan al dogmatismo, al sectarismo; cuando las luchas sociales rebasan su línea política se dice que tal situación se da por el espontaneismo de los movimientos, olvidando de esta manera que no hay luchas plenamente espontáneas, pero no pretende negar la existencia o posibilidad de vivencia de tales fenómenos, sin embargo, en todos estos -ismos- hay cosas en común : debilidad teórica, política y orgánica y consecuentemente un programa y línea política que no satisface las necesidades de orientación y posibilitación de la revolución liberadora de los explotados.

La debilidad teórica, que pretende combatir en este trabajo, efectivamente lleva al dogmatismo, actitud no científica, subjetivista de la realidad y es propensa a la aplicación de esquemas que trasladados pierden efectividad y validez y son formas que al ser aplicadas -- intentan substituir un análisis propio.

Este problema no es sólo producto de la -- elección, sino también condicionado por el medio social y que urgen el conocimiento de la historia contemporánea para ver el nacimiento (o surgimiento) del capitalismo en -- los marcos nacionales, sus transformaciones hasta el presente, la influencia que reciben del sistema capitalista mundial, además para ver qué situaciones determinaron el -- desarrollo del movimiento obrero, los fenómenos de mediat

zación y sujeción a la burguesía; el proceso de desarrollo de las ideas en el país y la adscripción del socialismo -- científico dentro de ellas, así como la influencia básica -- que en el movimiento obrero han tenido a lo largo de su -- historia⁽³⁾ y todo ello trabajo de investigación y análisis para la intelectualidad y obligación inaplazable para los intelectuales revolucionarios.

Sólo de esta manera se estará en posibilidad primero y en necesidad después de elaborar un modelo de desarrollo socialista para el país, modelo que no debe salir de la cabeza inspirada de "algunos ideólogos", sino condicionado por el proceso revolucionario nacional que - tome en cuenta la experiencia internacional de la clase obrera y que no olvide las regularidades presentes en todas las revoluciones proletarias hasta nuestros días.

Conclusiones.

- 1.- Este trabajo monográfico precisa limitar el marco de su discusión y ese campo lleva el nombre de ideología.

Frente a la afirmación de que la ideología es una falsa figuración de la realidad -acientífica y acrítica- que cierra el paso al conocimiento verdadero, la ideología se halla constituida por un conjunto de ideas políticas, filosóficas, que corresponde a determinadas clases sociales y en las cuales se expresan sus posiciones e intereses materiales.

La ideología tiene un carácter de clase y una naturaleza histórica.

El campo propio de la ideología lo constituye su problemática y esta regido por leyes objetivas.

- 2.- El problema (la revolución social) que es el centro de la presente investigación, como objeto de conocimiento pretende ser visto desde el punto de vista de la ciencia, en particular por la ciencia social. Por tal razón la metodología utilizada -el marxismo- contando con el instrumental científico y crítico, nos permite adentrarnos seriamente en el estudio y análisis del objeto de conocimiento.

El marxismo, es además una ciencia que descubre aspectos oscuros en la investigación.

- 3.- Ubicado de esta manera el campo de discusión y la metodología utilizada, el objeto de conocimiento : la revolución social queda aislado de implicaciones trascendentales y descubre su propia naturaleza; es un viraje social al mismo tiempo un proceso con vinculación histórica.

La revolución como viraje, mantiene diferencias con otro tipo de cambios sociales.

La revolución como proceso, no constituye solamente un salto de vieja calidad a nueva calidad, es un periodo más o menos largo que comprende desde la preparación de las condiciones para el cambio a la transformación social misma y -- más allá de ella, abarcando el periodo de transición histórica.

El problema central de la revolución, cualquiera que sea su naturaleza o contenido, es el problema del poder político y de ahí la importancia de explicarnos qué significa y qué importancia tiene el Estado político, como maquinaria estatal.

La revolución como proceso está condicionada a la existencia de condiciones materiales, objetivas y subjetivas, pero antes de estas condiciones manifestadas a la presencia dentro de la sociedad de clases con intereses opuestos e irreconciliables.

La revolución como fenómeno social sólo puede ser explicado si se analiza la estructura económica y social de un país en concreto y si se precisa el lugar, contenido y papel del movimiento revolucionario nacional e internacional de las clases que impulsan la revolución, como paso necesario en el -- progreso de las relaciones sociales de producción.

La revolución es un problema objetivo que se presenta solamente en las sociedades divididas en clases sociales antagónicas, pero para que triunfe y conquiste el poder político -- requiere que sus fuerzas motrices, preparen las condiciones-subjetivas del triunfo, esto es, la conciencia y la organización en la necesidad del cambio.

- 4.- La revolución por la revolución misma, no tiene sentido. Y la alternativa que históricamente tiene hoy la clase obrera es luchar por el socialismo, que es la etapa social de la construcción de las bases de la nueva sociedad comunista.

Pero en el camino por encontrar la materialización de un modelo de socialismo para un país en concreto, la discusión es bastante violenta con todo tipo de ideólogos, que tienen sí una falsa apreciación de la realidad, y que no ven la necesidad de conjugar la experiencia internacional con las tradiciones históricas y nacionales de los pueblos que hoy luchan por su liberación social.

- 5.- Por último esta tesis universitaria, es un documento a discusión y debate, pero simultáneamente una contribución al movimiento revolucionario de México.

Bibliografia.

CIENCIA E IDEOLOGIA.

- (1) Carlos Marx, Contribución a la crítica de la economía política, México, 1970, Ediciones de Cultura Popular.
- (2) Gino Germani, La ideología, Montevideo, 1967, Ediciones Latinoamericanas.
- E. Mannheim, Ideología y utopía, Madrid, 1959, Ediciones Aguilar.
- (3) Louis Althusser, La revolución teórica de Marx, 5a.ed. México, 1970, Siglo XXI Editores.

Bibliografía complementaria.

Ludovico Silva, Teoría y práctica de la ideología, México, 1971, Editorial Nuestro Tiempo, (Colección La - Cultura al Pueblo)

Federico Engels, Anti-Duhring, la Habana, 1967, Ediciones Venceremos, (ver el capítulo: Derecho y moral).

Hans Barth, Verdad e ideología, México, 1959, Fondo de Cultura Económica.

R. Veron, Conducta, estructura y comunicación, Bs. As, 1969, Editor Jorge Alvarez.

L. Mattelard, La ideología de la dominación en una sociedad dependiente, Bs. As, 1970, Editorial Signos.

Carlos Marx, La ideología Alemana, Montevideo, 1968, -- Ediciones Pueblos Unidos.

EL MARXISMO COMO CIENCIA.

- (1) V.I.Lenin, La doctrina de Carlos Marx, Moscú, s.f., Ediciones en Lenguas Extranjeras, (folleto).
- (2) Carlos Marx, Contribución a la crítica de la economía política, (ed. cit.) p. 16.
- (3) V.I.Lenin, Nuestro programa, Obras Completas, Tomo IV, - Bs. As., s.f., Editorial Cartago, pp. 208 y 209.
- (4) Roger Garaudy, Metodología del Marxismo, La Habana, 1967.
- (5) Carlos Marx, Tesis sobre Feuerbach (XI Tesis), Obras Escogidas en dos tomos, Tomo II, Moscú, s.f., Ediciones en Lenguas Extranjeras, p.428.

Bibliografía complementaria.

Federico Engels, Del socialismo utópico al socialismo -- científico, México, 1959, Fondo de Cultura Popular.

Guillermo Hegel, Ciencia de la lógica, Bs. As., 1956, Librería Hachette.

Louis Althusser, Para leer El Capital, México, 1970, --- Siglo XXI Editores.

V.I.Lenin, Materialismo y empiriocriticismo, Moscú, s.f, Editorial Progreso.

SOCIEDAD Y LUCHA DE CLASES

- (1) Carlos Marx y Federico Engels, Manifiesto del Partido Comunista, Obras Escogidas en dos tomos, Tomo I, Moscú, s.f, Ediciones en Lenguas Extranjeras, p.
- (2) V.I.Lenin, Una gran iniciativa, Obras Completas, Tomo XXIX Bs. As, s.f., Editorial Cartago, p.413.
- (3) Carlos Marx y Federico Engels, La sagrada familia, México, 1959, Editorial Grijalbo, p.102.
- (4) Carlos Marx, Carta a Weydemeyer del 5 de marzo de 1852, -- Obras Escogidas en dos tomos, Tomo II, Moscú, s.f, Ediciones en Lenguas Extranjeras, p.481.
- (5) Carlos Marx y Federico Engels, Manifiesto del Partido Comunista, (ed. cit.) p.
- (6) Pablo González Casanova, La democracia en México, México, 1970, Ediciones ERA (Serie Popular)
- (7) Federico Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Moscú, 1970, Editorial Progreso.
- (8) Carlos Marx, La ideología Alemana, (ed. cit.)
- (9) José Stalin, El materialismo dialéctico y el materialismo-histórico, Moscú, s.f, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- (10) Federico Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, (ed.cít.)
- (11) V.I.Lenin, Carlos Marx, Obras Escogidas en tres tomos, Tomo I, Moscú, 1960, Ediciones en Lenguas Extranjeras, pp. - 34 y 35.

- (12) Carlos Marx, Miseria de la filosofía, Moscú, s.f, Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 137.
- (13) Carlos Marx y Federico Engels, Manifiesto del Partido Comunista (ed.cit.) p.
- (14) V.I.Lenin, Nuestro programa, (ed. cit.)
- (15) V.I.Lenin, Las tareas de los Socialdemócratas Rusos, - Moscú, s.f, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Bibliografía complementaria.

V.I.Lenin, Las concepciones liberal y marxista de la -
lucha de clases, Moscú, s.f, Ediciones en Lenguas Ex--
tranjeras, (folleto).

V.I.Lenin, Un profesor liberal habla sobre la igualdad,
Moscú, s.f, Ediciones en Lenguas Extranjeras, (folleto)

EL ESTADO.

- (1) Carlos Marx, El Capital, 2a. ed. México, 1969, Fondo de Cultura Económica.
- (2) V.I.Lenin, Sobre el Estado, Obras Completas, Tomo -- XXIX, Bs. As, s.f, Editorial Cartago, p. 470.
- (3) V.I.Lenin, Ibid, p. 477.
- (4) Carlos Marx, Contribución a la crítica de la filosofía del Estado de Hegel, México, 1970, Editorial Grijalbo.
- (5) V.I.Lenin, Las tareas del proletariado en nuestra revolución, Obras Completas, Tomo XXIV, Bs. As, s.f, - Editorial Cartago, p. 59.
- (6) V.I.Lenin, La revolución proletaria y el renegado -- Kautsky, Obras Completas, Tomo XXVIII, Bs. As, s. f, Editorial Cartago, p. 236.
- (7) Carlos Marx, Contribución a la crítica de la economía política, (ed. cit.)

Bibliografía complementaria.

Aurora Arnaz Amigo, Ciencia política, dos Vols. México, 1959, Antigua Liberia Robredo.

Jesús Reyes Heróles, Tendencias actuales del Estado, - Bs. As, 1945, Editorial Depalma.

Emilio Rabasa, La Constitución y la dictadura, estudio sobre la organización política de México, México, 1912, Tipografía Revolucionaria de Revistas.

V.I.Lenin, El Estado y la Revolución, Obras Escogidas - en tres tomos, Tomo III, Moscú, 1960, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

V.I.Lenin, La dictadura del proletariado, México, 1950, Ediciones Revolucionarias, (folleto).

Rosa Luxemburgo, Reforma o Revolución, México, 1970, -- Editorial Grijalbo.

Humberto Cerroni, Ciencia política, México, 1970, Revista de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.

Constitución política de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Moscú, 1960, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Constitución de la República Popular de China, Pekin, - 1959, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

LA REVOLUCION COMO DIALECTICA SOCIAL.

- (1) V.I.Lenin, La guerra y la Socialdemocracia, Moscú, s.f, Ed;ciones en Lenguas Extranjeras, (folleto).
- (2) V.I.Lenin, El marxismo y la insurrección, Moscú, 1965, - Ediciones en Lenguas Extranjeras, (folleto).
- (3) Federico Engels, La revolución y la contrarrevolución en Alemania, Moscú, s.f, Ed;ciones en Lenguas Extranjeras, - (folleto).
- (4) V.I.Lenin, Las enseñanzas de la insurrección de Moscú, - Obras Escogidas en tres tomos, TomoI ,Moscú, 1960, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- (5) Federico Engels, Introducción a la Lucha de Clases en Francia, Obras Escogidas en dos tomos, Tomo I, Moscú, - s.f, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- (6) Regis Debray, ¿Revolución en la Revolución?, La Habana, 1967, Cuadernos de la Revista de la Casa de las Américas, Núm. 1.

Gerardo Unzueta, Un fraude a la Revolución, contestación a Regis Debray, México, 1967, sobretiro de la revista -- Nueva Epoca.
- (7) V.I.Lenin, Informe sobre la revolución de 1905, Moscú, s. f, Ediciones en Lenguas Extranjeras, (folleto).
- (8) Right Mills, La élite del poder, México, 1965, Ed iones ERA.
- (9) Federico Engels, Los principios del Comunismo, México, - 1940.

- (10) Carlos Marx, La lucha de clases en Francia, Moscú, s. f, Ediciones en Lenguas Extranjeras, (folleto).

Bibliografía complementaria.

V.I.Lenin, La III Internacional y su lugar en la historia, Obras Completas, Tomo XXX, Bs. As, s.f, Editorial-Cartago.

A. Grunt, Las insurrecciones armadas de 1905 y 1917 en Rusia, México, 1968, Revista Historia y Sociedad.

D. S. Mirsky, Lenin y la revolución de octubre, México, Revista Historia y Sociedad, Núm . 10.

PARTICULARIDADES SOCIO-ECONOMICAS.

- (1) Aurora Arnaiz Amigo, Presencia de Keynes, sobretiro de la Revista de la Facultad de Derecho de la UNAM, México, núm. 66-67, Tomo XVII, Abril-septiembre de 1967, - p. 404.

Bibliografía complementaria.

El movimiento actual de liberación nacional y la burguesía nacional, Revista Internacional, Moscú, 1969.

PROBLEMAS SOCIO-POLITICOS.

- (1) V.I.Lenin, Bajo una bandera ajena, Obras Completas, Tomo XXI, Bs. As, s.f, Editorial Cartago, pp. 141 y 142.
- (2) Documentos de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, (Moscú, 1969), Praga, 1969, -- Editorial Paz y Socialismo, p. 15
- (3) Ibid, pp. 26 y 27.

LA SITUACION REVOLUCIONARIA.

- (1) V.I.Lenin, La bancarrota de la II Internacional, Obras Escogidas en tres tomos, Tomo III, Moscú, 1960, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
 - (2) V.I.Lenin, Tesis del Comité Central a la XIV Conferencia del Partido Comunista (bolchevique), Moscú, s.f, Ediciones en Lenguas Extranjeras, (folleto).
 - (3) V.I.Lenin, La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el Comunismo, Moscú, s.f, Ediciones en Lenguas Extranjeras, (folleto).
 - (4) V.I.Lenin, II Congreso de la Internacional Comunista, - Moscú, s.f, Ediciones en Lenguas Extranjeras, (folleto)
 - (5) Curcio Malaparte, La técnica del golpe de Estado, México 1957, Editorial Diana.
 - (6) Carlos Marx, Sobre el Congreso de la Haya, Bs. As, 1950, Editorial La Paz, (folleto).
 - (7) V.I.Lenin, El imperialismo fase superior del capitalismo, Obras Escogidas en tres tomos, Tomo III, Moscú, 1960, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
 - (8) N. Tropkin, La teoría Leninista de la revolución socialista, Moscú, 1960, Revista Problemas de Actualidad, p. 87 y sigs.
- Ernest Mandel, La teoría leninista de la organización, México, 1971, Editorial ERA (Serie Popular).
- (9) V.I.Lenin, Sobre la consigna de los Estados Unidos de Eu-

ropa, Moscú, s.f, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

V.I.Lenin, El programa militar de la revolución proletaria, Moscú, s.f, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

(10) V.I.Lenin, La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el Comunismo, (ed. cit.)

FACTORES SUBJETIVOS.

- (1) V.I.Lenin, Sobre el derecho a las naciones a la autodeterminación, Obras Completas, Tomo XIII, Bs. As, s.f, Editorial Cartago, pp.372 y 373.
 - (2) Antonio Gramsci, El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Bs. As, 1961, Editorial Lautaro, pp. 20-30 y 33-45.
- Nicolás Poulantzas, Poder político y clases sociales, México, 1970, Siglo XXI Editores, pp. 210-222.
- (3) V.I.Lenin, Obras Completas, Bs. As, Tomo XXIII, Editorial Cartago, p. 215.
 - (4) V.I.Lenin, Obras Completas, Bs. As, Tomo XXX, Editorial - Cartago, p. 49.

Bibliografía complementaria.

V.I.Lenin, Las tesis de abril, Moscú, s.f, Ediciones en -
Lenguas Extranjeras.

V.I.Lenin, Dos tácticas de la Socialdemocracia en la revolución democrática, Moscú, s.f, Ediciones en Lenguas Ex--
tranjeras, (folleto).

EL SOCIALISMO COMO ALTERNATIVA.

- (1) Víctor Flores Olea, Política y dialéctica, México, 1964, pp. 105, 122 y 125.
- (2) Roger Garaudy, El gran viraje del socialismo, México, 1971.
- (3) Gastón García Cantú, El socialismo en México en el siglo XIX, México, 1971, Editorial ERA.

Bibliografía complementaria.

V.I.Lenin, Cuadernos filosóficos, Moscú, 1967, Editorial Progreso.

Roger Garaudy, ¿Se puede ser comunista hoy ?, México, -- 1968, Editorial Grijalbo.

V.I.Lenin, ¿ Qué Hacer ?, Obras Escogidas en tres tomos, Tomo I, Moscú, 1960, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Indice.

Reforma o revolución

Metodología para analizar
el contenido de la revolución
como fenómeno social.

3	Introducción
7	Ciencia e ideología
22	El marxismo como ciencia
31	Sociedad y lucha de clases
44	El estado
57	La revolución como dialéctica social
73	Particularidades socio-económicas
83	Problemas socio-políticos
93	La situación revolucionaria
104	Factores subjetivos
111	El socialismo como alternativa
123	Conclusiones
127	Bibliografía
142	Índice